

BORRAMIENTO EN «PEDRO PÁRAMO»

0. Describiremos el borramiento que se observa en el texto de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo*.

Llamaremos *borramiento* a la operación que realiza el narrador cuando interseca dos conjuntos de elementos narrativos parcialmente iguales en forma que presenta primero la parte o subconjunto común y luego las partes o subconjuntos diferenciales o diferentes, para el caso que llamamos de borramiento *positivo*, o en forma que presenta primero las partes o subconjuntos diferenciales o diferentes y luego la parte o subconjunto común, para el caso que llamamos de borramiento *negativo*. En el primer caso *aparece un límite* (desaparece una indelimitación); en el segundo, *desaparece un límite* (aparece una indelimitación).

Nos ocuparemos tanto del borramiento *connotado* como del borramiento *denotado*, ya en el plano del *contenido*, ya en el plano de la *expresión*, tanto en la *descripción* como en la *narración*.

I. PLANO DEL CONTENIDO

1.1. Borramiento connotado

1.1.1. Descripción

1.1.1.1. De personajes

* JUAN RULFO, *Pedro Páramo*, México-Bogotá, Fondo de Cultura Económica, [1976]. [Colección Popular, 58].

1.1.1.1.1. Positivo

Se da cuando al comienzo de una descripción las circunstancias o los rasgos de un personaje son descritos en forma *semejante* a los de otro, pero se introduce una circunstancia o rasgo *diferente* al final de la misma. El resultado es la distinción — o límite — entre lo que al principio aparecía como *un* personaje, pero al final aparece como *otro*.

Esta clase de borramiento opera, o tiene su efecto, solamente en el lector, solamente en el narrador o tanto en el lector como en el narrador.

De efecto en el lector:

1. Doloritas, la esposa de Pedro Páramo “Se fue de la Media Luna para siempre”, “esa tarde” y “no volvimos a saber más de ella”. Pedro Páramo se ha despedido de ella, en la pág. 23: “—¡Adiós!, Doloritas”. En la pág. 24 se citan unas palabras de despedida, una elaboración más amplia, dirigidas por Pedro Páramo a un personaje cuya ida está caracterizada en forma igual a la de Doloritas: “El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo [...] Pensé: ‘No regresará jamás; no volverá nunca’”. Inmediatamente se introduce un cambio temporal en la circunstancia de despedida: Pedro Páramo es aún niño en esta ocasión y, por ende, se trata de otra despedida y el personaje al que van dirigidas las palabras es diferente a Doloritas: se trata de Susana San Juan, la primera novia, despedida irrecuperablemente por Pedro Páramo.

2. Damiana “Se dio vuelta en la cama, acercando la cara a la pared. Entonces oyó los golpes. / ** Detuvo la respiración y abrió los ojos. Volvió a oír tres golpes secos, como si alguien tocara [...] en la misma pared”. Se asoma a la ventana y

** La barra (/) significa separación. Equivale al punto (.) y aparte.

se da cuenta que Pedro Páramo llama junto a otra ventana y penetra por ella para asaltar a Margarita. Después “Cerró la ventana [...] Se echó sobre el catre cobijándose hasta las orejas [...] Más tarde tuvo que quitarse el camisón porque la noche comenzó a ponerse calurorsa ... / —¡Damiana! —oyó”. Es la voz de Pedro Páramo que ahora la llama, también, a ella. Pero se introduce a continuación una diferencia temporal en la circunstancia: “Entonces ella era muchacha”, págs. 109-110. Se trata del asalto a otra Damiana: la que ella era, años antes.

De efecto en el narrador:

1. Eduviges Dyada se ha alejado en la oscuridad. Juan Preciado ha quedado en su espera. Oye un grito aterrador “aquí, untado a las paredes de mi cuarto [...] Entonces abrieron de par en par la puerta. / — ¿Es usted, doña Eduviges? — pregunté”. La respuesta restablece la diferencia nominal del personaje: “— No me llamo Eduviges. Soy Damiana”, pág. 36.

2. Juan Preciado ha oído voces. Dorotea ha estado hablando anates con él. “— ¿Eres tú la que ha dicho todo eso, Dorotea?”, pregunta. “— ¿Quién, yo? Me quedé dormida un rato [...] / — Oí a alguien que hablaba. Una voz de mujer. Creí que eras tú. / — ¿Voz de mujer? ¿Creíste que era yo? Ha de ser la que habla sola. La de la sepultura grande. Doña Susanita”, pág. 82.

3. Justina ha regresado al cuarto de Susana. “[...] entonces oyó un suspiro lejano, como salido de algún rincón de aquella pieza oscura. / — ¡Justina! — le dijeron. / Ella volvió la cabeza. No vio a nadie; pero sintió una mano sobre su hombro y la respiración en sus oídos. La voz en secreto: ‘Vete de aquí, Justina [...]’. / — ¿Es usted, don Bartolomé?”, pág. 91. Entonces reconoce al dueño de la voz y se aterra desmesuradamente.

4. Alguien confunde a dos personajes y alguien hace la distinción en: “— Se ha muerto doña Susana. / — ¿Muerto?”

¿Quién? / — La señora. / — ¿La tuya? / — La de Pedro Páramo”, pág. 120.

De efecto en el lector y en el narrador:

1. Juan Preciado va a casa de Eduviges Dyada, para acostarse y descansar. “Mi cuerpo [...] parecía aflojarse, se doblaba ante todo”, pág. 15. Eduviges le ofrece el cuarto mal “ajuareado”, donde el joven, pretendidamente, descansará esa noche. Se describe, luego, la escena en que un joven es despertado, en la mañana: “¡Despierta!, le dicen. / Reconoce el sonido de la voz. Trata de adivinar quién es; pero el cuerpo se afloja [...] Unas manos estiran las cobijas [...] / ¡Despiértate!, vuelven a decir”, pág. 27. Entonces, el narrador advierte — y por ende el lector — la diferencia en la circunstancia: es la madre (de Pedro Páramo): “Se levantó despacio y vio la cara de una mujer recostada contra el marco de la puerta [...] / — ¿Por qué lloras, mamá? — preguntó; pues en cuanto puso los pies en el suelo reconoció el rostro de su madre”, pág. 28.

2. Una mujer espantable ha entrado al cuarto donde Juan Preciado está acostado. “Yo me quedé tieso, aguantando la respiración, buscando mirar hacia otra parte. Hasta que al fin logré torcer la cabeza y ver hacia allá, donde la estrella de la tarde se había juntado con la luna. / — ¡Tome esto! — oí. / No me atrevía a volver la cabeza”. Después se percatan, el narrador y el lector, que también han entrado al cuarto Donis y su mujer y que la voz oferente no pertenece a la espantable aparición: “Reconocí aquellas manos y al alzar los ojos reconocí la cara. El hombre [...] estaba detrás de ella [...]”, pág. 58.

3. Pedro Páramo ya ha logrado hacerse de nuevo a Susana San Juan. Y en las páginas 112-113 se lee: “Pensó en Susana San Juan. Pensó en la muchachita con la que acababa de dormir apenas un rato. Aquel pequeño cuerpo azorado y tembloroso que parecía iba a echar fuera su corazón por la boca. ‘Puñadito de carne’, le dijo. Y se había abrazado a ella”.

El personaje femenino y las circunstancias parecen convenir con las de Susana San Juan, pero la diferencia se establece a partir de ese momento, en que tanto Pedro Páramo como el lector reconocen que “la muchachita” no es Susana: “Y se había abrazado a ella tratando de convertirla en la carne de Susana San Juan. ‘Una mujer que no era de este mundo’”.

1.1.1.1.2. Negativo

Se da cuando el narrador tiende a subsumir la diferencia caracterizadora de los personajes en la semejanza o la igualdad, ya *a.* indirectamente, por medio del diálogo, ya *b.* directamente, por medio de la descripción de rasgos semejantes:

a. indirectamente, por medio del diálogo, cuando los personajes tienden a repetirse dialógicamente, *a).* unos a otros y *b).* a sí mismo:

a). repetición dialógica de unos personajes a otros:

(*a.*) inmediatamente:

1. “— ¿Está *seguro* *** de que ya es Comala? / — *Seguro, señor*”, pág. 8; 2. “— ¿Adónde *va* usted? — le pregunté. / — *Voy para abajo, señor.* / [...] / — *Para allá mismo voy*”, pág. 9; 3. “[...] *Parece* que no lo habitara nadie. / — No es que lo *parezca* [...] / — ¿Y *Pedro Páramo*? / — *Pedro Páramo* murió [...]”, pág. 11; 4. “[...] la *madre* de usted no me avisó [...] / — *Mi madre* — dije”, pág. 14; 5. “[...] ¿*Nunca* le habló de mí? / — No, *nunca*”, pág. 15; 6. “[...] *vas* con tu abuela [...]? / — *Ya voy, mamá*”, pág. 17; 7. “[...] un tal *Abundio*. / — El bueno de *Abundio* [...]”, pág. 19; 8. “[...] te *resignes*. / — Que se *resignen*”, pág. 24; 9. “— Es el caballo [...] galopa por el camino de la *Media Luna*. / — ¿Entonces *vive* alguien en la *Media Luna*? / — No, allí no *vive nadie*. / — ¿Entonces? / — [...] es el caballo [...] se dan cuenta de cuando cometen un crimen, *no?* / — *No en-*

*** El subrayado es nuestro.

tiendo [...]. / — ¿No? / — No. / — Entonces [...]", pág. 25; 10. "— [...] que estoy loco [...] / — No. Loco no, Miguel", pág. 26; 11. — [...] ¿Te pidieron que lloraras? / — [...] que se lo dijera llorando", pág. 26; 12. "— Han matado a tu padre. / — ¿Y a ti quién te mató [...]?" pág. 28; 13. "— ¿Estás segura [...]? — Segura no, tío. / — [...] era Miguel Páramo? / — [...] 'Soy Miguel Páramo [...]' / — [...] qué hiciste [...]? / — No hice nada", págs. 30-31; 14. "— [...] lo conociste por su voz? / — No lo conocía por nada. Sólo sabía [...] / — Pero sabías quién era. / — Sí. Y qué cosa era", págs. 31-32; 15. "— [...] y perderlos así de pronto! / — Pero si no los perdió", pág. 34; 16. "— Tal vez rezando [...] / — Vamos rezando [...] / — [...] cuesta dinero. / — No tengo dinero", pág. 35; 17. "— ¿Es usted, doña Eduviges? [...] / — No me llamo Eduviges. Soy Damiana [...] / — ¿Damiana Cisneros? No es usted [...]", págs. 36-37; 18. "— [...] para abrir esta puerta. / — Fue doña Eduviges quien abrió [...] / — ¿Eduviges Dyada?", pág. 37; 19. "— [...] quedar a dormir aquí sus hombres? / — [...] vete a dormir", pág. 38; 20. "— [...] a creer que yo! / — Yo creo hasta el bendito", pág. 40; 21. "— [...] quieres sentarte? / — Me sentaré", pág. 41; 22. "— [...] Me toca la luna [...] / — [...] no haya luna [...] / — [...] no me entiende [...] / — Entiendo", pág. 43; 23. ¿Y las leyes? / — ¿Cuáles leyes, Fulgor?", pág. 44; 24. "— [...] le avisó mi madre [...] / [...] ¿qué es de tu madre? / — Murió — dije. / — ¿Ya murió? ¿Y de qué? / — No supe de qué [...] Suspiraba mucho. / — [...] Cada suspiro [...] ¿De modo que murió? / — [...] debió saberlo. / — [...] saberlo?", pág. 46; 25. "— ¡Damiana! — grité — ¡Damiana Cisneros! / Me contestó el eco: "¡... ana ... neros ...! ¡... ana ... neros ...!", pág. 47; 26. "— ¡Ey, tú! — llamé. / — Ey, tú! — me respondió mi propia voz", pág. 47; 27. "— Mejor vámonos. [...] / — Mejor vámonos. / — [...] Vámonos [...]", pág. 47; 28. "— [...] Pero la tierra no es tuya [...] / — [...] la tierra no es mía? / — [...] La tierra sigue siendo mía. / — Eso dices [...] por ahí dicen [...] / — [...] decir a mí. / — [...] vendiste

[...] / — [...] he *vendido*. / — [...] *a ver* don Fulgor? [...] / — Me volverás *a ver*, ya lo *verás*”, pág. 48; 29. “— No *puedo*. / — Que sí *puedes*. / — No *puedo*. [...] / — No me *quieres ver* mañana? / — No. *No quiero verte más*”, págs. 49-50; 30. “— [...] le *ha pasado*? / — Me *han pasado* [...] quisiera *dormir*. / — [...] *estábamos dormidos*. / — *Durmamos*, pues”, pág. 51; 31. “— ¿*Quién será?* [...] / — *Quién sabe* [...] / — [...] le *oi decir* [...] / — Yo también le *oi decir* [...], pág. 51; 32. “— [...] decir *eso*. / — [...] *Acuérdate* cuando cayeron [...] quedaba *eso*. / — Sí, me *acuerdo*”, pág. 51; 33. “— [...] no *amanece*. / — [...] antes del *amanecer* [...] ¡*Levántate!* / — ¿Y *para qué* quieres que me *levante?* — No sé *para qué*”, págs. 51-52; 34. “— [...] *preguntará cosas*. / — Qué *preguntas* [...] [...] / — [...] me *ha sucedido*. / — ¿Qué te *ha sucedido* a ti? / [...] / — [...] qué *hablas*. / — No *hablaría* [...] me *sucedio* [...] *de eso*. / — ¿*De cuál eso?*”, pág. 52; 35. “— [...] ¡*déjanos dormir!* / — Y por qué me voy *a dormir* [...] / — [...] le *diré* [...] / — *Díselo*. / — [...] *hacer* tu *quehacer* [...] / — Eso *haré*”, pág. 53; 36. “— ¿*Para dónde?* / — *Para donde sea*”, pág. 54; 37. “— [...] *por donde vine*. / — ¿*Para dónde va?* / — *Va para Sayula*. / — [...] creía que *Sayula* [...] / — ¿*Adónde fue su marido?* / — No es mi *marido* [...] ¿Que *adónde fue?*”, pág. 54; 38. “— [...] *aquí?* / — [...] *Aquí* nacimos”, pág. 55; 39. “— [...] *Míreme la cara!* / [...] / — [...] le *mire?* / — [...] me *ve* el pecado? No *ve* [...] / — [...] puede *ver* [...] he *visto* a nadie”, pág. 55; 40. “— [...] ¿*cómo viviremos?* / — *Como viven* los hombres”, pág. 56; 41. “— [...] ¿*Lo oye* usted? / — Sí, lo *oigo*”, pág. 56; 42. “— [...] La hora de la *noche*. / — Esta *noche* iré [...] / — *Acabo de saber* [...] / — ¿*Lo acaba de saber?* Yo lo sé [...] / — [...] plan de *entendimiento* [...] / — ¿*Qué entiende usted?* / — ¿*Qué entiende usted?* / — [...] *entiendo* menos [...], págs. 56-57; 43. “— [...] *duerme* usted? [...] / — [...] He *dormido* [...] / — *Se fue* [...] / — [...] *se fue?* / — [...] no *vuelve*. [...] / — [...] *Volverá*”, pág. 59; 44. “— ¿*Dónde estás?* / — *Estoy aquí* [...] No me *ves?* / — No, hijo, no te *veo*”,

pág. 60; 45. "— [...] *Doroteo*. / — [...] *Dorotea*. / — [...] *Dorotea*", pág. 62; 46. "— [...] *Qué viniste* [...] / — *Vine* [...] *Me trajo la ilusión*. / — *¿La ilusión?*", págs. 63-64; 47. "— [...] *No sientes* [...] / — *Siento como si alguien*", pág. 65; 48. "— *De dónde vienes* [...] / — *Vengo de* [...]", pág. 66; 49. "— *Es gente que no conozco*. / — [...] *Esa gente no existe*", pág. 69; 50. "— *¿Y él?* / — *Él duerme* [...] [...] / — *¿Quién es?* [...] / — *Es Miguel* [...] / — *¿Qué le hicieron?* [...] / — *Nadie le hizo nada*", pág. 71; 51. "— [...] *Lo entiendo* [...] / — *Yo también lo entiendo*", pág. 72; 52. "— *Con la sangre que lleva* [...] / — [...] *tengo mala sangre?* [...] / — *¿Y por él?* / — *Por él también*", págs. 73-74; 53. "— [...] *dieron el alba?* [...] / — [...] *después del alba* [...] [...] / — *Ha muerto* [...] / — [...] *soy el muerto*", pág. 74; 54. "— [...] *tengo que ir?* / — *Tienes que ir* [...] [...] / — [...] *Mueren tantos* [...] / — [...] *a los muertos los juzgue Dios*", pág. 75; 55. "— *Así es la voluntad de Dios*. / — [...] *intervenga la voluntad de Dios*", pág. 76; 56. "— *¿Adónde va usted, tío?* / [...] / — *Voy a ir* [...] / — *¿Se siente mal?* / — *Mal no* [...] *Eso siento*", págs. 76-77; 57. "— *Dí*. / — [...] *le diré*", pág. 77; 58. "— *¿Desde cuándo?* / — *Desde que* [...] [...] / — *¿Fueron muchas?* / [...] / — [...] *Fueron retেমuchas* [...] / — [...] *vengo a* [...] / — [...] *viniste*", pág. 78; 59. "— [...] *Una voz de mujer* [...] / — *¿Voz de mujer?* [...] / — [...] *muerto hace mucho* [...] / — [...] *Hace mucho* [...] / — [...] *de su madre*. / — [...] *ni madre tuvo*... [...] / — [...] *Que nadie* [...] / — [...] *Claro que nadie* [...] / — [...] *lo que dice*. / — [...] *a decir*", pág. 82; 60. "— [...] *sólo se queja*. / — *¿Y de qué se queja?* / — [...] *Nadie se queja* [...] / — *Se queja*", pág. 84; 61. "— [...] *quién anda por aquí?* / — *¿Quién?* / [...] — *¿Y eso?* / — *Eso es lo que me pregunto*", pág. 85; 62. "— [...] *mañana aclararé* [...] / — *Lo de mañana* [...] / — *Sí, él y su mujer* [...] [...] / — [...] *su mujer*", pág. 85; 63. "— *No lo dudo*. / — *¿Fuiste tú la que dijiste: no lo dudo?* / — *Yo lo dije*", pág. 87; 64. "— [...] *¿No lo sabías?* / — *¿Sabías, Fulgor?*", pág. 89; 65. "— *Estoy seguro que nadie*. / — *Quítale*

el 'estoy seguro que', pág. 89; 66. "— '[...] Ya no te *necesitamos*' / — Ella sí me *necesita* [...] / — [...] Por qué *gritas*? [...] / — Yo no he *gritado* [...] estado *soñando*. / — [...] no *sueño* nunca [...] *dormir*. / — *Durmió* conmigo [...] *hizo ruido*. / — No, *ruido no hizo* [...] / — [...] toda *la noche* [...] / — [...] pasó *la noche* [...]", págs. 91-92; 67. "— *Dile*, es cosa de urgencia. / — Se lo *diré*. [...] / — [...] *Esperé* que fuera de noche [...] / — ¿Y *qué esperas*?", págs. 97-98; 68. "— ¿Y? / — Y pos eso [...] / — [...] *por qué* lo han hecho? / — Pos *porque* [...]", pág. 101; 69. "— Que nos *dé* [...] / — Este no le daría [...]", pág. 101; 70. "— [...] Y venme a *ver* [...] / — Nos *veremos*, patrón", pág. 103; 71. "— ¿Qué es lo que *dice* [...] / — *Dice* que [...]", pág. 103; 72. "— [...] se *oye* como un *crujir* [...] / — Sí, yo también lo *oigo*", pág. 104; 73. "— Sabe, don Pedro [...] / — *Sé* que hubo [...] pág. 106; 74. "— ¿Y si fueran *cinco*? / — ¿*Cinco* qué? ¿*Cinco* mil pesos?", pág. 108; 75. "— [...] no *retoñan*. / — Sí, tampoco los muertos *retoñan*", pág. 109; 76; "— [...] saco algo de *provecho*. / — Pues que te *aproveche*", pág. 112; 77. "— [...] No *oyes*? No *oyes* cómo *rechina* [...] / — [...] no alcanzo a *oír* [...] / — [...] de *oír* lo que yo *oigo*", pág. 113; 78. "— [...] para *morirte*? / — La *muerte*, Susana", pág. 113; 79. "— ¿*Se queja*? / — [...] no *se queja* [...] ya no *se quejan* [...] / — ¿No ha *venido* [...] / — Anoche *vino* [...] no ha *venido*. No debe estar *en gracia*. / — ¿*En gracia* de quién?", pág. 114; 80. "— ¿Ve usted aquella *ventana* [...] / — [...] No veo ninguna *ventana*. [...] / — Mire, la *ventana* [...] / — Ya deja tranquila esa *ventana*", pág. 115; 81. "— *Sí, padre*. / — No *digas*: '*Sí, padre*' [...] yo vaya *diciendo*. / — ¿Qué va usted a *decirme*? Me va a *confesar* [...] / — Esta no será una *confesión* [...] *vine* a [...] preparararte para la *muerte*. / — ¿Ya me *voy a morir*? [...] / — ¿Por qué [...] me *deja en paz* [...] / — Te *dejaré en paz*", pág. 117; 82. "— *Vas a ir* [...] [...] / — ¡Ya *váyase* [...]", pág. 119; 83. "— ¿Qué *dices*, Dorotea? / — Lo que te acabo de *decir*", pág. 119; 84. "— Se ha *muerto* [...] / — ¿*Muerto*?", pág. 120; 85. "— [...] Para eso *quiero* [...]"

/ —¿Lo quieres puro? / —[...] Y démelo [...] / —Te daré [...] Ve diciéndole [...] [...] / —Díselo [...] / —Se lo diré [...] Con decirle [...] / —¿Que no fuiste [...] / —Fui [...] en el cerro. / —¿En cuál cerro? / —[...] Pobres de nosotros, Abundio. / —A nosotros [...]", pág. 124.

(b). mediatamente:

“—¿Por qué lloras, mamá? [...] / —Tu padre ha muerto —le dijo”, pág. 28; “—¿Por qué lloras? [...] / —Tu padre ha muerto, Susana”, págs. 93-94.

b). repetición dialógica de un personaje a sí mismo:

(a). en el curso de una intervención:

1. “Vine [...] dijeron [...] dijo [...] prometí [...] muriera [...] lo haría [...] por morirse [...] de prometerlo [...] decirle [...] lo haría [...] y de tanto decírselo se lo seguí diciendo [...] muertas”, pág. 7;

2. “—Mi madre —dije —, mi madre ya murió”, pág. 14;

3. “—Ya voy, mamá. Ya voy”, pág. 17;

4. “[...] más, mucho más [...] estás escondida [...] Escondida [...] donde yo no [...] y adonde no [...]”, pág. 17;

5. “—¡Pedro! —le gritaron—. ¡Pedro!”, pág. 18;

6. “Hay aire y sol, hay nubes [...] tal vez haya canciones [...] Hay esperanza [...] Hay esperanza”, pág. 29;

7. “—No. Loco no, Miguel [...] muerto [...] a matar [...] Miguel [...] locuras”, pág. 26;

8. “—Sólo brinqué [...] lo brincara [...] lo brinqué [...] humo y humo y humo”, pág. 26;

9. “—[...] le suplica [...] Le suplica su compañía”, pág. 26;

10. “—[...] Como que sabe ¿sabe usted? Como que [...]”, pág. 27;

11. “—[...] perdónelo [...] haya perdonado”, pág. 30;

12. “—[...] pedirte lo justo o lo injusto [...] pedir”, pág. 30;

13. “—[...] él me lo dijo [...] Eso me dijo”, pág. 31;

14. “—[...] pedirme disculpas [...] disculparse [...]

le sonreí. Pensé [...] Le sonreí [...] pensé [...] no pudo ver mi sonrisa [...] no lo veía [...] Creí que me iba a matar [...] creí [...] de pensar para morirme [...] me matara [...]", pág. 31;

15. "— [...] La voz [...] su voz", pág. 31;

16. "— [...] dolió [...] adoloridos [...]", pág. 32;

17. "— [...] mi culpa [...] Mi culpa [...] la purificación de sus almas [...] purifican su alma [...]", pág. 34;

18. "— [...] Murió con muchos dolores. Y el dolor ... [...] del dolor [...] ese dolor. Murió [...] sus muecas, y sus muecas [...]", págs. 34-35;

19. "— Más te vale, hijo. Más te vale", pág. 36;

20. "— A usted [...] Sé que usted [...] por usted mismo", pág. 37;

21. "— Los que usted quiera [...] si quiere [...]", pág. 38;

22. "Sabrá [...] sabe. Lo sabrá", pág. 39;

23. "— ¿A quién [...] a quién", pág. 39;

24. "— [...] Pedían y pedían [...] acabarán con todo [...] acabaron [...] quedaría algo [...] algo mermado", pág. 40;

25. "— ¿Qué se trae el Aldrete? [...] ¿Con qué sale ahora el Aldrete?", pág. 41;

26. "— [...] los lienzos. No habrá lienzos [...]", pág. 41;

27. "— [...] la quiero. Eso [...] la quiero [...] Eso [...]", pág. 41;

28. "[...] esto baje [...] Que baje [...] ¡Qué felicidad! ¡Oh, qué felicidad!", pág. 43;

29. "— [...] Le dije que se le darían [...] El dice que [...] Le prometí que [...] Dice que [...] Le prometí que [...] han dado [...] Le dije que [...]", págs. 43-44;

30. "— ¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley [...]", pág. 44;

31. "— [...] Oyes [...] Risas. Unas risas [...] de reír [...] oyes", pág. 45;

32. "— [...] para ver [...] vi [...] viendo ahora [...] como ahora", pág. 45;

33. "— [...] el aullido [...] aúllen [...] se ve [...] hojas de árboles [...] ves [...] árboles [...] hojas?", pág. 45;

34. “— ¡Damiana! [...] ¡Damiana!”, pág. 46;
35. “— [...] así que [...] Así que [...]”, pág. 46;
36. “— [...] Damiana? [...] Damiana!”, pág. 46;
37. “— ¡Damiana! — grité. ¡Damiana Cisneros!”, pág. 47;
38. “— ¡...ana...neros...! ¡...ana...neros...!”, pág. 47;
39. “— [...] qué tal [...] ¿Qué tal?”, pág. 47;
40. “— Seguramente mañana [...] Y si no mañana [...].”, pág. 48;
41. “— [...] a ver, ya lo verás”, pág. 48;
42. “— [...] se muere [...] hacerle hacer [...] en morir”, pág. 49;
43. “— [...] te vas conmigo o te vas conmigo”, pág. 49;
44. “— Vine a buscar ... [...] vine a buscar [...]”, pág. 50;
45. “— No sé para qué [...] No me aclaraste para qué”, pág. 52;
46. “— [...] déjame dormir [...] lo que dijo [...] dejáramos dormir [...] lo único que dijo”, pág. 52;
47. “— [...] me hiciste [...] mal hecho”, pág. 52;
48. “— Me pediste [...] estoy haciendo [...] estoy haciendo [...] me pediste que hiciera”, págs. 52-53;
49. “— [...] hay luz [...] ver [...] veo [...] hay luz [...] verlo [...] Si se ofrece [...] Si se ofrece [...]”, pág. 53;
50. “— [...] ¡Duérmete y déjanos dormir!”, pág. 53;
51. “— [...] hacer tu quehacer [...]”, pág. 53;
52. “— [...] Estamos tan escasos de todo, tan escasos...”, pág. 54;
53. “— No se preocupe por mí — le dije —. Por mí no se preocupe”, pág. 54;
54. “— Hay [...] Hay uno que va [...] Otro más que [...] irá [...] Este otro [...] Y hay otro más [...] que va [...]”, pág. 54;
55. “— [...] me ve [...] sempiternamente [...] ni tan siempre [...] miedo de que me vean [...] dar miedo”, pág. 55;
56. “— ¿No me ve [...] ¿No ve [...]”, pág. 55;

57. “— [...] ver [...] nadie [...] visto a nadie”, pág. 55;

58. “— [...] ¿Dígame si [...] no vive, si [...] si [...] si [...] si [...] no viven? [...] se la pasan encerrados [...] se las pasan en su encierro [...] salir [...] salgan [...] de vergüenza. Y la vergüenza [...]”, págs. 55-56;

59. “— [...] la única hora [...] La hora [...]”, pág. 56;

60. “— ¿Lo acaba de saber? Yo lo sé [...]”, pág. 57;

61. “— [...] Veo [...] no vean [...] verla salir”, pág. 58;

62. “— [...] adivino [...] adivinó [...] adivinó [...]”, pág. 58;

63. “— [...] Que voy a ir aquí, que voy a ir [...] no volvieron [...] de irse [...] Vio [...] Ya verá [...] no vuelve”, pág. 59;

64. “— [...] en la cocina algo [...] es algo [...]”, pág. 60;

65. “— [...] viniera [...] de cuidarme [...] cuidarme? Vente [...]”, pág. 60;

66. “El calor [...] medianoche [...] el sudor [...] de tierra [...] de tierra [...] el sudor [...] el aire [...] el aire [...] el calor [...] no había aire [...] noche [...] acalorada [...] No había aire [...] aire [...] para siempre [...] para siempre [...] visto [...] nubes espumosas [...] espuma [...] nublazón [...] vi”, pág. 61;

67. “— [...] te mató [...] el muerto [...] como mueren los que mueren muertos de miedo [...] enterrarte [...] enterramos”, págs. 61-62;

68. “— [...] Doroteo [...] Doroteo?”, pág. 62;

69. “— Da lo mismo [...] da lo mismo”, pág. 62;

70. “Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos [...] Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos”, pág. 62;

71. “De aquí para allá y de allá para más allá”, pág. 66;

72. “— Mal no, Ana. Malo. Un hombre malo”, pág. 77;

73. “— Desde que él [...] Desde que le [...]”, pág. 78;

74. “— [...] otras nomás [...] otras nomás [...]”, pág. 78;

75. “‘por los siglos de los siglos, amén’, ‘por los siglos de los siglos, amén’, ‘por los siglos...’”, pág. 79;

76. “[...] Descansa. Vete a descansar. Estás muy cansado”, pág. 79;

77. “[...] acostada [...] la misma cama donde murió mi madre [...] para dormir [...] dormía [...] su muerte [...] pensando [...] acostada [...] la cama de mi madre [...] muertos. Porque estoy muerta [...] pienso [...] Pienso cuando maduraban los limones. En el viento de febrero [...] los limones maduros [...] El viento [...] las mañanas de febrero [...] el cielo azul [...] la luz [...] viento [...] las ramas [...] los gorriones reían [...] y reían [...] las ramas [...] y reían [...] En febrero, cuando las mañanas [...] de viento, de gorriones y de luz azul [...] Que yo [...] que mis [...] labios morados [...] por la amoratada muerte. Sus pestañas ya quietas; quieto ya su corazón [...] rezando rezos [...] sin que [...] oyera nada, sin que [...] oyéramos nada [...]”, págs. 79-81;

78. “— ¿Oyes? [...] se oye [...]”, pág. 82;

79. “El cielo es grande [...] chapotí [...] la sangre regada [...] Y era mía [...] no tenía intenciones de matarme [...] El día de San Cristóbal. En la boda. ¿En cuál boda? ¿En cuál San Cristóbal? Yo chapoteaba entre mi sangre [...] ¿En cuál boda [...]? [...] no tuvo intenciones de matarme [...] El cielo es grande”, pág. 83;

80. “Esperé [...] Esperé [...] todo [...] deseo [...] el tuyo, el deseo de ti”, pág. 86;

81. “De llorar. Y lloré”, pág. 87;

82. “Hay pueblos que saben a desdicha [...] pueblo desdichado; untado todo de desdicha”, pág. 87;

83. “— [...] mi hija. Mía. Hija [...]”, pág. 88;

84. “— No es cierto. No es cierto”, pág. 88;

85. “— [...] creer [...] perdido [...] perder [...] ¿No lo crees?”, pág. 89;

86. “— ¿Quién se lo dirá? [...] ¿quién se lo dirá?”, pág. 89;

87. “— Quítale [...] Quítaselo [...]”, pág. 89;

88. “— [...] me necesita [...] me necesita”, pág. 91;
89. “— No te irás [...] No te irás”, pág. 92;
90. “— No, no me iré, Susana. No me iré [...] para cuidarte [...] te cuidaré”, pág. 92;
91. “Juega — le decía — juega con este juguetito”, pág. 93;
92. “— Baja más abajo [...]”, pág. 94;
93. “— Más abajo, Susana. Más abajo [...]”, pág. 94.
94. “— Busca [...] Susana [...] Búscalas, Susana”, pág. 95;
95. “Ya sé que [...] eso ya lo sé”, pág. 96;
96. “— ¡Déjame consolarte con mi desconsuelo!”, pág. 96;
97. “Volví yo. Volvería siempre. El mar moja [...] moja [...]”, pág. 100;
98. “— Que nos dé [...] quiera darnos”, pág. 101;
99. “— [...] sus pies [...] Sus pies [...] un horno donde se dora el pan [...] los pies [...] como pan dorado en el horno [...] abría [...] abierto [...] sumiéndose, sumiéndose [...]”, págs. 103-104;
100. “— [...] ¿Qué haré ahora con mis labios [...] ¿Qué haré con mis adoloridos labios?”, pág. 105;
101. “— [...] nadie [...] Nadie”, pág. 106;
102. “— ¿Cinco qué? ¿Cinco mil pesos?”, pág. 108;
103. “[...] nunca duermen — dijo Damiana Cisneros —. Nunca duermen”, pág. 109.
104. “— Te asombrarías. Te digo que te asombrarías”, pág. 113.
105. “— [...] no se queja [...] no se quejan”, pág. 114.
106. “— [...] vino [...] no debe estar en gracia [...] no ha venido. No debe estar en gracia”, pág. 114.
107. “[...] le habló: ‘¡Susana!’. Y volvió a repetir: ‘Susana!’”, pág. 115.
108. “— [...] otra vez? [...] otra vez?”, pág. 117;
109. “— [...] te despertará... Nunca volverás a despertar”, pág. 117;
110. ““[...] la boca llena de ti, de tu boca. Tus labios [...] mis labios...””, pág. 118.
111. “— Yo. Yo vi [...]”, pág. 119;

112. “[...] dormimos poco [...] si dormitamos [...] ‘No tarda ya. No tarda’”, pág. 122;
113. “[...] te fuiste [...] La luz era igual entonces que ahora [...] la misma pobre luz [...] que hay ahora. Era el mismo [...] mirando [...] y mirando [...] te ibas [...] del cielo [...] el cielo [...]”, pág. 122;
114. “— El pobre [...] El pobre [...]”, pág. 123;
115. “— [...] hasta vendí [...] Hasta eso vendí [...]”, pág. 123.
116. “— [...] diciendo [...] diciendo [...] dices?”, pág. 123;
117. “— [...] olió a muerto [...] huele que alguien se murió [...] ni caso me hizo [...] ni caso le hace [...]”, pág. 124;
118. “— Eso, eso mero [...]”, pág. 125;
119. “— Vete [...] Vete [...]”, pág. 125;
120. “[...] sus manos [...] manos [...] su voz [...] su voz”, págs. 128-[129];
121. “— Voy [...] Ya voy”, pág. [129].

(b). en el curso de varias intervenciones:

1. “— [...] El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrasele caro”, pág. 7;
 “[...] El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbrasele caro”, pág. 23;
2. “— [...]
 - Comala, señor.
 - [...]
 - Seguro, señor.
 - [...]
 - Son los tiempos, señor”, pág. 8;
3. “— [...]
 - ¡Ah! — dijo él.
 - [...]
 - ¡Ah!, vaya.
 - [...]
 Oí otra vez el ‘ahl’ del arriero”, págs. 8-9;
4. “— [...]

- Nada, mamá.
 — [...]

— Sí, mamá. Ya voy.
 — [...]

— Ya voy, mamá”, págs. 16-17;
5. “— [...]

— Sí, abuela.
 — [...]

— Sí, abuela”, págs. 17-18;
6. “— No puedo — me dijo —. Anda tú por mí [...]

— [...]

No puede ser, Dolores, tienes que ir tú.
 — [...]

— Ve tú en mi lugar”, págs. 21-22;
7. “— ¿Por qué suspira usted, Doloritas?
 [...]

Por qué suspira usted, Doloritas?”, pág. 23.
8. “— Es el caballo [...]

— [...]

— [...] es el caballo [...] un crimen ¿no?
 — [...]

— ¿No?
 — [...]

— Entonces es cosa de mi [...]

— [...]

— Entonces es cosa mía”, pág. 25.
9. “— ¿Entonces? [...]?
 — [...]

— ¿Entonces?”, pág. 25;
10. “— No entiendo. Ni he oído [...]

[...]

— No oigo nada”, pág. 25;
11. “— Más te vale.
 — [...]

Más te vale, hijo”, págs. 27, 36;
12. “¡Despierta!, le dicen.
 [...]

- ‘¡Despiértate!’, vuelven a decir”, pág. 27;
13. “— No, tío.
— [...] — Sí, tío.
— [...] — Sí, tío”, págs. 30-31;
14. “— Tal vez [...] — [...] — Digo tal vez”, pág. 35;
15. “— ¿Eduviges [...]? — [...] — Pobre Eduviges”, pág. 37;
16. “— A usted ni quien le quite lo hombre, don Fulgor.
— [...] — Pues ya le digo, don Fulgor [...] A usted ni quien le menoscabe lo hombre que es”, págs. 37-38;
17. “— [...] ¡Vaya!
[...]
[...] ¡Vaya!
[...]
— [...] ¡Vaya, pues!
— [...] — [...] ¡Vaya que sí!
— [...] — ‘¡Vaya!’”, págs. 38-39, 42, 44;
18. “— Eres un niño.
— [...] — A pesar de todo, eres un niño”, pág. 44;
19. “— Este pueblo está lleno de ecos.
— [...] — Sí — volvió a decir Damiana Cisneros —. Este pueblo está lleno de ecos”, pág. 45;
20. “— ¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana!
— [...] — ¡Damiana! — grité — ¡Damiana Cisneros!”, págs. 46-47;
21. “— Ey, tú! — llamé.

- ¡Ey, tú! — me respondió mi propia voz”, pág. 47;
22. “— Mejor vámonos [...] — [...]
- Vámonos de aquí”, pág. 47;
23. “— [...] te irás conmigo, Chona [...] — [...]
- Lo mismo me dijiste hace un año [...] ¿Te vas conmigo?
- [...]
- ¡Chona! [...] Chona. Así que te vas conmigo o te vas conmigo.
- [...]
- Eso me dijiste también hace un año”, pág. 49.
24. — Déjame pensar [...] — [...]
- Déjame pensar [...] — [...]
- No puedo. — [...]
- No puedo [...]”, pág. 49;
25. “— Quién sabe — contestaba el hombre. — [...]
- Quién sabe”, pág. 51;
26. “— No, hijo, no te veo. — [...]
- No te veo”, pág. 60;
27. “— Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos. — [...]
- Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos”, pág. 62;
28. “— [...] Llegué a la plaza [...] — [...]
- Bueno, pues llegué a la plaza”, págs. 62-63;
29. “— [...] Es apenas un niño [...] — [...]
- Es todavía una criatura [...]”, pág. 68;
30. “— Pues de eso hablaba. — [...]

- Eso dice ella.
 — [...]
 — De eso hablaba”, pág. 82;
31. “— Sí, Bartolomé.
 — [...]
 — Claro que sí, Bartolomé”, pág. 88;
32. “— [...] ¿No lo crees?
 — [...]
 — [...] ¿No crees tú?”, pág. 89;
33. “— No veo nada, papá.
 — [...]
 No veo nada, papá”, pág. 94;
34. “— Baja más abajo, Susana [...]
 [...]
 — Más abajo, Susana. Más abajo”, pág. 94;
35. “— ¡Damiana! — oyó.
 [...]
 — ¡Ábreme la puerta, Damiana!
 [...]
 — ¡Ábreme, Damiana!”, pág. 110;
36. “— Sí, Susana.
 [...]
 — Debe serlo, Susana.
 — [...]
 — No, Susana [...]
 — [...]
 — Muchos, Susana.
 — [...]
 — Sí, Susana.
 — [...]
 — La muerte, Susana.
 — [...]
 — Sí, Susana [...]”, págs. 113-114;
37. “— [...] ninguna ventana.
 [...]
 — [...] la ventana [...]”, pág. 115;
38. “— Está bien.

- [...]
 — Está bien.
 [...]
 — Haz lo que quieras, entonces.
 [...]
 — Haz lo que quieras”, págs. 121-122;
 39. “— Denme una caridad para enterrar a mi mujer —dijo.
 — [...]
 — Vengo por una ayudita para enterrar a mi muerta.
 — [...]
 — ¡Ayúdenme! — dijo —. Denme algo”, págs. 125-127;
 40. “[...] que regresaras, Susana [...]”
 — [...]
 — Susana — dijo [...] que regresaras”, págs. 86, 128.

b. indirectamente, mediante la descripción de rasgos semejantes:

1. Juan Preciado y su madre, al mirar el vuelo de las aves, manifiestan su deseo de dejar a Comala:

“— [...] Quisiera volver al lugar de donde vine [...] [...] vi pasar parvadas de tordos, esos pájaros que vuelan al atardecer antes que la oscuridad les cierre los caminos”, pág. 57;

“Estábamos en mitad del campo mirando pasar las parvadas de los tordos. Un zopilote solitario se mecía en el cielo [...]

— Quisiera ser zopilote para volar adonde vive mi hermana”, pág. 23;

2. Miguel Páramo y Juan Preciado tienen visiones semejantes en el último momento de su vida:

“Había mucha neblina o humo o no sé qué [...] no había más que humo y humo y humo”, pág. 26;

“Tengo memoria de haber visto algo así como nubes espumosas haciendo remolino sobre mi cabeza y luego en-

juagarme con aquella espuma y perderme en su nublazón. Fue lo último que vi”, pág. 61;

3. La hermana de Donis y Pedro Páramo están llenos de lodo o piedra y se desmoronan en forma parecida:

“— [...] por dentro estoy hecha un mar de lodo”, pág. 55; “El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo”, pág. 61;

“Quiso levantar su mano para aclarar la imagen; pero sus piernas la retuvieron como si fuera de piedra [...] Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras”, pág. [129];

4. Dorotea es, igualmente, Doroteo:

“— Tienes razón, Doroteo. ¿Dices que te llamas Doroteo?”

— Da lo mismo. Aunque mi nombre sea Dorotea. Pero da lo mismo.

— Es cierto, Dorotea”, pág. 62;

5. La hermana de Donis y Dorotea duermen con Juan Preciado en la misma cama, en forma parecida:

“— [...] ¿o qué, no quieres cuidarme? Vente a dormir conmigo [...] Es mejor que te subas a la cama [...] Entonces fui y me acosté con ella [...] El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo”, pág. 61;

“Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos. Aquí en este rincón donde me tienes ahora. Sólo se me ocurre que debería ser yo la que te tuviera abrazado a ti [...] vamos a estar mucho tiempo enterrados”, pág. 65;

6. Fulgor Sedano manifiesta, por la cosecha, afecto parecido al que Pedro Páramo siente por Miguel Páramo:

“Fulgor Sedano se fue hasta las trojes a revisar la altura del maíz. Le preocupaba la merma porque aún tardaría la cosecha. A decir verdad, apenas si se había sembrado [...]”;

“— [...] Miguel] Es apenas un niño. ¿cuántos años cumplió? Tendrá diecisiete [...] Es todavía una criatura, Fulgor”, pág. 68;

7. Juan Preciado es casi hijo de Eduviges; Miguel Páramo, del padre Rentería:

“— Pues sí, yo estuve a punto de ser tu madre [...] Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera”, págs. 19, 22;

“Tenía [el padre Rentería] muy presente el día que se lo había llevado apenas nacido. Le había dicho:

— Don Pedro, la mamá murió al alumbrarlo: Dijo que era de usted. Aquí lo tiene.

Y él ni lo dudó, solamente le dijo:

— ¿Por qué no se queda con él, padre? Hágalo cura.

— Con la sangre que lleva dentro no quiero tener esa responsabilidad”, pág. 73;

8. Tanto Pedro Páramo como Miguel Páramo hubieran sido curas, de depender tal estado de la voluntad paterna:

“Con decirle, Fulgor, que he intentado mandarlo al seminario [...]”, pág. 41;

“— ¿Por qué no se queda con él, padre? Hágalo cura”, pág. 73;

9. El padre Rentería es pecador, y va a confesarse con el de Contla; Dorotea, pecadora, va a confesarse con Rentería. Tanto uno como otro pierden, como consecuencia, un derecho: a los oficios sagrados él, ella al cielo:

“[...] No, padre, mis manos no son lo suficientemente limpias para darte la absolución. Tendrás que buscarla en otra parte.

— ¿Quiere usted decir, señor cura, que tengo que ir? [...] ¿Y si suspenden mis ministerios?

— Tal vez lo merezcas [...] Y el señor cura de Contla había dicho que no”, pág. 75;

“— ¿Qué quieres que haga contigo, Dorotea? Júzgate tú misma. Ve si tú puedes perdonarte [...] ¿Cuántas veces viniste aquí a pedirme que te mandara al cielo cuando murieras? [...] Pues bien, no podrás ir ya más al cielo”, pág. 78;

10. Se parecen los peones que llevaron a enterrar a Miguel Páramo y los que llevaron a enterrar a la madre de Susana:

“[...] los hombres descansaban de la larga caminata que habían hecho hasta el panteón [...]

— A mí me dolió mucho ese muerto — dijo Terencio Lubianes —. Todavía traigo adoloridos los hombros”, pág. 32;

“[...] fuimos a enterrarla con aquellos hombres alquilados, sudando por un peso ajeno, extraños a cualquier pena”, pág. 81;

11. Tanto a Fulgor Sedano como a Pedro Páramo y a Bartolomé San Juan les desagrada ser tratados en plano de igualdad por quienes les deben respeto:

“— Pasa, Fulgor.

[...] le resultó que le hablaba como a un igual. ¡Vaya![...]

— Prefiero estar de pie, Pedro.

— Como tú quieras. Pero no se te olvide el ‘don’.

¿Quién era aquel muchacho para hablarle así? [...] le hablaba como a un gañán. ¡Vaya, pues!”, pág. 39;

“— Sí, Bartolomé.

— No me digas Bartolomé. ¡Soy tu padre!”, pág. 88;

12. Doloritas y Susana San Juan son semejantemente conquistadas, gracias a la intervención de Fulgor, por Pedro Páramo:

“—Mañana vas a pedir la mano de la Lola.

[...]

—Me sentaré, don Pedro. Palabra que me está gustando tratar con usted”, pág. 41;

“—Entonces andando, Fulgor, andando. [...] Nada de que se le ocurra acarrear con la hija. Esa aquí se la cuidamos [...]

—Me vuelve a gustar cómo acciona usted, patrón [...]”, pág. 89;

13. Tanto Juan Preciado como Susana San Juan han sido enviados, el uno por su madre, la otra por su padre, a lugares similares:

“Te equivocaste de domicilio [...] Me mandaste al ¿dónde es esto y dónde es aquello?””, pág. 12;

“Y ella bajó en columpio, meciéndose en la profundidad, con sus pies bamboleando ‘en el no encuentro dónde poner los pies’”, pág. 94;

14. Doloritas y Gerardo Trujillo son despedidos en forma semejante por Pedro Páramo, quien ni los recompensa ni los llama de nuevo:

“Y tu madre se fue: —Hasta luego, don Pedro.

—¡Adiós!, Doloritas.

Se fue de la Media Luna para siempre.

[...] No pienso inquirir por ella.

—Que Dios los asista.

‘... *El abandono en que nos tuvo, hijo, cóbraselo caro*’”, pág. 23;

“—[...] don Pedro [...] Con su permiso.

—Ve con Dios, Gerardo.

—¿Qué dijo usted?

—Digo que Dios te acompañe.

El licenciado Gerardo Trujillo salió despacio [...] La verdad es que esperaba una recompensa. [...] Siguió andan-

do hacia la puerta, atento a cualquier llamado [...] Pero el llamado no vino”, pág. 107;

15. Tanto Toribio Aldrete como Miguel Páramo se asustan, pero luego se ríen del susto:

“— [...] En fin, por lo que a usted respecta, ya cumplió con lo que le mandaron [...] Ahora ya sé de qué se trata y me da risa [...]”, pág. 38;

“Lo asustado que estaba el Miguelito, aunque después le diera risa”, pág. 108;

16. Tanto el cura Rentería como el licenciado Trujillo han servido de medios para que Pedro Páramo se alzara al señorío de Comala:

“El asunto comenzó — pensó [el cura] — cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba. Lo malo de esto es que todo lo obtuvo de mí”, pág. 73;

“Se quedó meditando. La cabeza caída [...] Se acordaba de don Lucas [...] De don Pedro [...] De Miguel [...] Lo libró de la cárcel cuando menos unas quince veces [...] Eso nomás ¿cuánto le hubiera costado a don Pedro si las cosas hubieran ido hasta allá, hasta lo legal?”, pág. 108;

17. Tanto Bartolomé San Juan como Miguel Páramo van a despedirse, en el momento de morir, el uno de su hija, el otro de su querida:

“No había acabado de pasar su caballo cuando sentí que me tocaban por la ventana [...] Lo cierto es que algo me obligó a ir a ver quién era [...] Y era él, Miguel Páramo [...].

— [...] Te agradezco que hayas venido a despedirte de mí”, pág. 26;

“— ¿Eres tú, Bartolomé? — preguntó.

Le pareció oír rechinar la puerta, como cuando alguien entraba o salía [...]

— Entonces era él — y sonrió —. Viniste a despedirte de mí — dijo y sonrió”, págs. 93-94.

La similitud de los dos hombres se subraya con la presencia de mensajeros que anuncian la muerte de ambos:

“— [...] El niño Miguel ha muerto”, pág. 26; “— Tu padre ha muerto, Susana”, pág. 94;

18. Miguel y Florencio, muertos, se parecen:

“Parece más grande de lo que era, dijo en secreto Fulgor Sedano”, pág. 72;

“¡Qué largo era aquel hombre! ¡Qué alto!”, pág. 104;

19. Tanto a Pedro Páramo como a Susana San Juan les molesta que lloren al muerto:

“Y diles de paso a esas mujeres que no armen tanto escándalo, es mucho alboroto por mi muerto. Si fuera de ellas, no llorarían con tantas ganas”, pág. 72;

“— Justina, hazme el favor de irte a llorar a otra parte!”, pág. 119;

20. Tanto los habitantes de Vilmayo como los de Comala sufren, por parte de Pedro Páramo, idéntico trato, en un caso, para vengar la muerte de su padre, en otro para vengar la falta de respeto el día de la muerte de Susana:

“Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice que casi acabó con los asistentes a la boda [...] Pedro Páramo arrasó parejo. Eso fue allá en el cerro de Vilmayo, donde estaban unos ranchos de los que ya no queda ni el rastro”, pág. 83;

“[...] fueron días grises, tristes para la Media Luna. Don Pedro no hablaba [...] Juró vengarse de Comala:

— Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre. Y así lo hizo”, pág. 121.

1.1.1.2. De otros referentes:

El borramiento en la descripción de fenómeno naturales o entre estos y los sociales se da en su variante negativa. La intrusión de lo diferente en lo igual se opera por medio de a. descripciones paralelas y b. descripciones repetidas:

a. por medio de descripciones paralelas:

1. “[...] para encontrar el camino [...] brinqué [...] pero como te digo, no había más que humo y humo y humo”, pág. 26; “[...] todos los caminos están enmarañados de breñas. Puede usted perderse”, pág. 57;

2. “El camino subía y bajaba; ‘sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja’ ”, pág. 8; “Hay multitud de caminos. Hay uno que va para Contla; otro que viene de allá”, pág. 54;

3. “— [...] Quisiera volver al lugar de donde vine. Aprovecharé la poca luz que queda del día”; “[...] vi pasar parvadas de tordos, esos pájaros que vuelan al atardecer antes que la oscuridad les cierre los caminos”, pág. 57;

4. “Un pájaro burlón pasó a ras del suelo y gimió imitando el quejido de un niño [...] y todavía más lejos, por donde comenzaba a abrirse el horizonte, soltó [...] una risotada [...]”

Fulgor Sedano sintió el olor de la tierra y se asomó a ver cómo la lluvia desfloraba los surcos. Sus ojos pequeños se alegraron. Dio hasta tres bocanadas de aquel sabor y sonrió hasta enseñar los dientes [...]” págs. 65-66;

5. “Un pájaro burlón pasó [...] más allá se le oyó [...] y todavía más lejos [...] soltó un hipo [...]”; “El pájaro

burlón que regresaba de recorrer los campos pasó [...] y gimió con un gemido desganado”, pág. 66;

“[...] por donde comenzaba a amanecer, se cerró el cielo y pareció que la oscuridad, que ya se iba, regresaba”, pág. 66;

6. “Llegó hasta el río y allí se entretuvo mirando en los remansos el reflejo de las estrellas que se estaban cayendo del cielo. Duró varias horas luchando con sus pensamientos, tirándolos al agua negra del río”, pág. 73;

b. por medio de descripciones repetitivas:

1. “El calor [...] medianoche [...] el sudor [...] de tierra [...] de tierra [...] el sudor [...] el aire [...] el aire [...] el calor [...] no había aire [...] noche [...] acalorada [...]. No había aire [...] aire [...] nubes espumosas [...] espuma [...] nublazón”, pág. 61;

2. “[...] maduraban los limones. En el viento de febrero [...] los limones maduros [...] El viento [...] las mañanas de febrero [...] el cielo azul [...] la luz [...] viento [...] las ramas [...] los gorriones reían [...] y reían [...] las ramas [...] y reían [...] En febrero, cuando las mañanas [...] de viento, de gorriones y de luz azul”, pág. 80;

3. “Los caños borbotaban, hacían espuma, cansados de trabajar durante el día, durante la noche, durante el día”, pág. 93;

4. “Los vientos siguieron [...] Esos vientos que habían traído las lluvias. La lluvia se había ido; pero el viento se quedó [...] se acostó sobre los surcos para defenderse del viento [...] oye el golpe del viento [...] el soplo del viento”, págs. 95-96;

5. “[...] todos esos días [...] De día era pasadero [...] pero de noche [...] los ruidos de la noche; cómo la noche va [...]”, págs. 95-96;

6. "Afuera seguía lloviendo [...] el valle de Comala seguía anegándose en lluvia", pág. 95;

7. "La lluvia se había ido [...] De día era pasadero [...] pabellones de nubes pasaban [...] la noche va [...]", págs. 95-96;

8. "[...] la ventana cerrada [...] han abierto la puerta [...] los párpados cerrados [...] No abre los ojos", pág. 96;

9. "El mar [...] se iba [...] Y se fue. / Volví yo. Volvería siempre [...] moja mis tobillos y se va", págs. 99-100;

10. "Dice que [...] sus pies [...] Sus pies [...] como en un horno donde se dora el pan. Dice que [...] los pies [...] pan dorado en el horno [...]", pág. 104;

11. "Seca como la tierra seca [...] Y su figura era borrosa, ¿o se hizo borrosa después? [...] Te pedí [...] Eso te pedí [...] su cuerpo [...] Mi cuerpo [...] Mi cuerpo [...] Mi cuerpo [...] mis labios [...] mis adoloridos labios", págs. 104-105;

12. "[...] su cuerpo se quedó desnudo [...] volvió a quedarse dormida [...] desnuda y dormida", pág. 105.

1.1.2. Narración

En la narración hay tres historias principales, cada una de ellas profusamente seccionada en trozos intercalados, pero separados convencionalmente.

Los *elementos definidores de las historias*, a saber: narrador, agonistas (protagonista, deuterio o antagonista y triagonista), acción (que mejor dijérase *agonía*, en la obra que nos ocupa), determinaciones del narrador (que puede ser ya el autor, ya los agonistas), determinaciones de los agonistas (es decir, la persona en que son narrados y sus rasgos caracteriza-

dores), determinaciones de la acción (circunstancias de la misma, particularmente espacio-temporales), *son también definidores del borramiento.*

1.1.2.1. Positivo

El borramiento positivo se da entre un trozo y otro cuando *coinciden* algunos elementos definidores de un trozo (*i.e.* de la historia a que el trozo corresponde) con los elementos definidores con que empieza el trozo que le sigue, pero *no coinciden* con los restantes del mismo, a medida que avanza la narración. Los elementos definidores no coincidentes establecen la diferencia entre los trozos: trozos narrativos contiguos que parecían pertenecer (al principio de la lectura) a *la misma* historia, aparecen (al finalizar la lectura) como pertenecientes a historias claramente *diferentes*.

Al describir, a continuación, el borramiento entre parejas de trozos, indicaremos: a_1 , las circunstancias generales del primer trozo; a_2 , las circunstancias generales del segundo trozo (o trozo secuente); b , los elementos definidores del primer trozo; c_1 los elementos que en el segundo trozo (o trozo secuente) coinciden con los mencionados en b ; c_2 , los elementos que en el segundo trozo (o trozo secuente) no coinciden con los mencionados en b :

1. a_1 : Juan Preciado descansa en casa de Eduviges Dyada (“Mi cuerpo [...] parecía aflojarse ante todo [...] / — Estoy cansado — le dije. / — Ven a tomar antes algún bocado [...] / — Iré. Iré después”); a_2 “El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio. Sonaba: plas plas [...] / — ¿Qué tanto haces en el excusado, muchacho? / — Nada, mamá” (págs. 15-16);

b : *narrador* : Juan Preciado; protagonista: Juan Preciado; deuteragonista: Eduviges Dyada; determinaciones de los agonistas narrados: tercera persona, primera persona; acción: descansar; tiempo: pretérito imperfecto; lugar: casa de Eduviges;

c_1 : determinación de los agonistas: tercera persona; tiempo: pretérito imperfecto; lugar: patio (de una casa); c_2 : narrador: Pedro Páramo; protagonista: Pedro Páramo; acción: observar, recordar (“pensar”); tiempo: anterior al de b ; lugar: casa de la abuela de Pedro Páramo.

2. a_1 : Eduviges Dyada narra cómo Pedro Páramo ha despedido de la Media Luna, una tarde, a su mujer, Doloritas. Doloritas lo odia, a pesar de que ama el lugar (“— ¡Adiós, Doloritas. / Se fue de la Media Luna para siempre”); a_2 : “El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: ‘Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él! Pensé: ‘No regresará jamás; no volverá nunca’”. / — ¿Qué haces aquí a estas horas? ¿No estás trabajando? / — No, abuela”, págs. 23-24;

b : narrador: Eduviges Dyada; protagonista: Doloritas; determinaciones del protagonista: en tercera persona, odia al deuteragonista, mujer del deuteragonista, ama al lugar de la acción; deuteragonista: Pedro Páramo; acción: irse (para siempre) de; tiempo: la tarde, pretérita: lugar: la Media Luna;

c_1 : determinación del protagonista: en tercera persona; acción: irse (para siempre) de; tiempo: tarde, pretérita; c_2 : lugar: un pueblo; determinaciones del protagonista: odia al lugar de la acción, ama al deuteragonista; protagonista: Susana San Juan; deuteragonista: Pedro Páramo; narrador: Pedro Páramo.

3. a_1 : Juan Preciado está narrando el diálogo obligado que sostiene con Eduviges, mientras espera el sueño (“— ¿Has oído alguna vez el quejido de un muerto? — me preguntó a mí. / No, doña Eduviges. / Más te vale”); a_2 : “En la destiladera las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. Uno oye [...] ‘¡Despierta!’, le dicen [...] Entonces oyó el llanto. Eso lo

despertó [...] vio la cara de una mujer [...] sollozando. / — ¿Por qué lloras, mamá? — preguntó”, págs. 27-28;

b : narrador: Juan Preciado; protagonista: Juan Preciado; determinación del protagonista: en tercera persona; deuteragonista: Eduviges; acción: esperar el sueño; lugar: casas de Eduviges;

*c*₁ : determinación del protagonista: en tercera persona; acción: despertar (correlativa de dormir); *c*₂ : protagonista: Pedro Páramo; deuteragonista: madre de Pedro Páramo; lugar: casa de la madre.

(Se debe anotar que en *a*₂ se da un borramiento del protagonista como narrador, en paso súbito al autor como narrador: “Uno oye. Oye rumores [...] Se oyen las gotas de agua [...] Se oyen pasos que se arrastran... Y el llanto. Entonces oyó el llanto”).

4. *a*₁ : Dorotea narra a Juan Preciado cómo fue a dar a la misma sepultura de éste, y hace referencia a una condición del lugar en que se hallan (“¿Oyes? afuera está lloviendo. ¿No sientes el golpear de la lluvia?”, pág. 65); *a*₂ : “Al amanecer, gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la tierra. Sonaban huecas al estamparse en el polvo blando y suelto de los surcos [...] Fulgor Sedano sintió el olor [...]”, pág. 65;

b : narrador: Dorotea; protagonista: Juan Preciado; acción: recordar; lugar: sepultura; determinación del lugar: llueve sobre él;

*c*₁ : determinación del lugar: llueve sobre él; *c*₂ : narrador: el autor; protagonista: Fulgor Sedano; lugar: surcos en los campos de la Media Luna.

5. *a*₁ : El trozo narrativo anterior (*a*₂) termina: “De regreso miró el cielo lleno de nubes: “Tendremos agua para un buen rato”. Y se olvidó de todo lo demás”; *a*₂ : “— Allá afuera debe estar variando el tiempo [...] / — No lo sé, Juan Preciado”, pág. 69;

b : narrador: el autor; protagonista: Fulgor Sedano; lugar: la Media Luna; determinación del tiempo: estación de lluvias;

c : determinación del tiempo: comienzo de la estación de lluvias; *c*₂ : narrador: Juan Preciado; protagonista: Juan Preciado; lugar: su sepultura.

6. *a*₁ : Pedro Páramo evoca a Susana San Juan (“Sentí que se abría el cielo. Tuve ánimos de correr hacia ti. De rodearte de alegría. De llorar. Y lloré, Susana, cuando supe que al fin regresarías”, págs. 86-87); *a*₂ : “— Hay pueblos que saben a desdicha [...] Este es uno de esos pueblos, Susana [...] Él [Pedro Páramo] nos ha pedido que volvamos”, pág. 87;

b : narrador: Pedro Páramo; protagonista: Pedro Páramo; deuteragonista: Susana San Juan;

*c*₁ : deuteragonista: Susana San Juan; *c*₂ : narrador: el autor; protagonista: Bartolomé San Juan.

1.1.2.2. Negativo

Es el que se da entre los trozos al reconstruirse, al final de la obra, en tres historias principales.

1.2. Borramiento denotado

Los agonistas, sus acciones o las circunstancias de las mismas son descritos por el narrador con una delimitación vaga. El límite entre los objetos de la descripción o de la narración, nos dice, explícita, denotadamente, es borroso o ha desaparecido (en un borramiento negativo). El narrador realiza su predicación o modificación — negativa — mediante:

a. comparación

He aquí las observaciones correspondientes solamente a las primeras cincuenta páginas de la obra: “como si hablara”, pág. 8; “la llanura parecía una laguna transparente”, “pareció darse cuenta de que lo seguía”, “todo parecía estar como en espera”, pág. 9; “como si ella también sudara”, “Y así parecía ser”, “como de agua”, “que parece vejiga”, “como si estuviera abandonado”, “Como quien dice”, pág. 10; “Parece que no lo habitara nadie”, “—No es que lo parezca”, “como si se desprendieran”, “parecían teñirse de azul”, pág. 11; “desapareció como si no existiera”, pág. 12; “como si el aire”, “Parecía que me hubiera estado esperando”, “al parecer desolados”, pág. 13; “como si hubiera tenido”, pág. 14; “—Me parece raro”, “mi cuerpo parecía aflojarse”, “como si fuera de trapo”, pág. 15; “como si durmieran”, “como si hubiera sido trozado”, “como si los hubiera besado”, pág. 16; “parecían adivinar”, pág. 17; “como uno quiere”, “como esta”, pág. 18; “como de lágrimas”, “como un murmullo”, “como si se hubiera encogido”, pág. 19; “como lo hacía”, “como hacen los gitanos”, pág. 21; “como si escuchara”, pág. 24; “como si despertara”, “como te estaba diciendo”, pág. 25; “como te digo”, pág. 26; “Como que sabe”, “Como que se siente despedazado”, pág. 27; “como si se le hubieran soltado los resortes”, “como si no fuera a comenzar”, “como si apenas”, “pasos, como de gente”, “como si el suelo”, pág. 28; “como quizá Dios”, “como una limosna”, “como todas las noches”, pág. 30; “como si esa fuera la forma”, pág. 31; “como si se fuera a ir”, “como si viniera”, “como se platica”, pág. 32; “Como la supe”, “Caían como si el cielo estuviera”, “como sombras”, pág. 33; “como están”, “como si estuviera viendo”, pág. 35; “como el alarido”, “Como si la tierra”, “como si se detuviera”, pág. 36; “Como que estaban asesinando”, pág. 37; “como un collón”, “como lo hizo”, pág. 38; “como si fuera deseada”, “como a un igual”, “como a un gañán”, “—Como tú quieras”, pág. 39; “Tal parece”, “como canasadas de reír”, “como ahora”, “como si las voces salieran”, pág. 45; “como un sorbo de vida”, pág. 46;

“como si yo”, “Y como si estuvieran”, pág. 47; “Como si fueran mujeres”, “como si vinieran dormidos”, “como una herida”, pág. 50.

b. modificación o predicación directa (en la descripción):

He aquí las observaciones correspondientes a las primeras cincuenta páginas de la obra: “voz [...] casi apagada”, pág. 8; “se traslucía un horizonte gris”, pág. 9; “la otra ceja que casi no se ve”, pág. 10; “—No me acuerdo”, “—¿Qué dice usted?”, “este pueblo sin ruidos”, “sol del atardecer”, “¿Cómo dijo [...]?”, pág. 11; “Había oscurecido”, “yo escuchaba solamente el silencio”, pág. 12; “no alcancé a oír el apellido”, “serie de cuartos oscuros”, “a la oscuridad y al delgado hilo de luz”, “vi crecer sombras a ambos lados”, pág. 13; “su voz se oyera tan débil”, pág. 14; “Me sentí en un mundo lejano”, “gotas brillantes que luego se empañaban”, pág. 15; “ojos medio grises, medio amarillos”, pág. 17; “Pero él ya no oyó”, pág. 18; “llovizna callada”, “Los vidrios [...] estaban opacos”, “apagaban la luz”, “solo quedaba la luz de la noche, el siseo de la lluvia como un murmullo”, “Su sombra corrida hacia el techo”, “Apagó la llama de la vela”, “sus sollozos, que se siguieron oyendo confundidos con la lluvia”, pág. 19; “él no oía”, “[cosas que] no le sonaban a nada”, “su cara se trasparentaba como si no tuviera sangre”, “No se le veían los ojos”, pág. 20; “esto ni se nota en lo oscuro”, pág. 21; “Me valí de la oscuridad”, pág. 22; “escuchara algún rumor lejano”, “el sol de la tarde”, pág. 24; “Ni he oído ningún ruido”, “—No oigo nada”, pág. 25; “Había mucha neblina, o humo o no sé qué”, “no había más que humo y humo y humo”, pág. 26; “Oye rumores”, “Reconoce el sonido de la voz. Trata de adivinar quién es”, pág. 27; “Se oyen pasos que se arrastran”, “llanto suave [...] delgado”, “vio la cara [...] oscurecida todavía por la noche”, “unas manos llegaron hasta sus hombros”, “Sólo un cielo plomizo, gris, aún no aclarado por la luminosidad del sol. Una luz parda, como si no fuera a comenzar el día, sino como si apenas estuviera llegando el principio de la noche”,

“pasos como de gente que ronda. Ruidos callados”, “llanto suave”, pág. 28; “salía de su boca un murmullo que podía ser de oraciones”, pág. 29; “No le vi la cara [...] de noche y en lo oscuro”, “no pudo ver mi sonrisa”, “no lo veía a él, por lo negra que estaba la noche”, pág. 31; “se disolvieron como sombras”, pág. 33; “Las luces de Comala se apagaron”, pág. 34; “La lámpara [...] comenzó a languidecer; luego parpadeó y terminó apagándose”, “Oí sus pasos cada vez más lejanos”, “grito arrastrado”, “alarido de algún borracho”, “todo estaba en silencio; sólo el caer de la polilla y el rumor del silencio”, “Ningún sonido”, pág. 36; “algún eco”, “está ya descolorido”, pág. 39; “ecos”, “oyes crujidos”, “Voces ya desgastadas por el uso”, “en que estos sonidos se apaguen”, “rumor de una fiesta”, “me llegaban los ruidos”, “está lleno de ecos”, “Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí, como tú ves, no hay árboles”, pág. 45; “Me contestó el eco: ¡... ana...neros...! ¡...ana...neros...!”, pág. 47; “pasos que se iban entre un ruido de espuelas”, pág. 49; “Ruidos. Voces. Rumores. Canciones lejanas”, “remoliendo el silencio”, “Perdiéndose en el oscuro camino de la noche”, “El eco de las sombras”, pág. 50.

c. predicación directa (en la narración):

1. “Al cruzar una bocacalle vi una señora envuelta en su rebozo que desapareció como si no existiera”, pág. 12;

2. “Toqué la puerta; pero en falso. Mi mano se sacudió en el aire como si el aire la hubiera abierto”, pág. 13;

3. “Ese sujeto [...] trabajaba como ‘amansador’ [...] decía llamarse Inocencio Osorio. Aunque todos lo conocíamos por el mal nombre del *Saltaperico* [...] mi compadre Pedro decía que estaba que ni mandado a hacer para amansar potrillos; pero lo cierto es que él tenía otro oficio: el de “provocador” [...] Eso es lo que era verdaderamente”, pág. 21;

4. Miguel Páramo — u otro — entra en el dormitorio de Anita y la viola. “— ¿Estás segura de que él fue, verdad? / — Segura no, tío. No le vi la cara. Me agarró de noche y en lo oscuro”, págs. 30-31;

5. Eduviges desaparece entre la oscuridad de los cuartos de su casa. Se aparece, de pronto, otra mujer ante Juan Preciado: “— ¿Es usted doña Eduviges? [...] / — No me llamo Eduviges. Soy Damiana [...] Pobre Eduviges. Debe andar penando todavía”, págs. 36-37;

6. Fulgor Sedano “es un niño” : “— Eres un niño. / ¡Vaya! Yo un niño. Con 55 años encima [...]’ / — No quise quebrantarle su contento. / — A pesar de todo, eres un niño”, pág. 44;

7. “— Hubo un tiempo en que estuvo oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta. Me llegaban los ruidos hasta la Media Luna. Me acerqué para ver el mitote aquel y vi esto: lo que estamos viendo ahora. Nada. Nadie. Las calles tan solas como ahora”, pág. 45;

8. “— [...] ahora que venía, encontré un velorio. Me detuve a rezar un padrenuestro. En esto estaba, cuando una mujer se apartó de las demás y vino a decirme: — ¡Damiana! ¡Ruega a Dios por mí, Damiana! / Soltó el rebozo y reconocí la cara de mi hermana Sixtina. / — ¿Qué andas haciendo aquí? — le pregunté. / Entonces ella corrió a esconderse entre las demás mujeres. / Mi hermana Sixtina [...] murió cuando yo tenía 12 años [...] así que hazte el cálculo del tiempo que lleva muerta”, pág. 46;

9. Damiana desaparece de súbito: “— Entonces, ¿cómo es que dio usted conmigo? / —... / — ¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana! / Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías”, pág. 46;

10. Como si fueran de vivos, las voces, las conversaciones, se oyen en las calles vacías: así las de dos mujeres a las que parece perseguir un galán, las de los cuñados que tratan de tierras y deudas, las de un galán y su novia a la que quiere raptar y “Ruidos. Voces. Canciones lejanas [...] Perdiéndose en el oscuro camino de la noche”, págs. 47-50;

11. Donis parece esposo, pero es hermano de su mujer: “— ¿Adónde fue su marido? / — No es mi marido. Es mi hermano; aunque él no quiere que se sepa”, pág. 54;

12. En Comala “[...] esas horas están llenas de espantos. Si usted viera el gentío de ánimas que andan sueltas por la calle. En cuanto oscurece comienzan a salir”, pág. 55;

13. “Y esto fue lo que sucedió: / Viniendo de la calle, entró una mujer en el cuarto. Era vieja de muchos años, y flaca [...] Entró [...] Se fue derecho adonde estaba la cama [...] y se fue andando de puntitas como para no despertarme [...] Veo cosas y gente donde quizá ustedes no vean nada”, págs. 57-58;

14. “Vi que no había nadie, aunque seguía oyendo el murmullo como de mucha gente en día de mercado. Un rumor parejo, sin ton ni son, parecido al que hace el viento contra las ramas de un árbol en la noche, cuando no se ven ni el árbol ni las ramas, pero se oye el murmurar”, pág. 63;

15. Pedro Páramo se transforma, de cosa, en cosa nuevamente: “El asunto comenzó [...] cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba [...] y se fue desmoronando [al final] como si fuera un montón depiedras”, págs. 73, [129];

16. “— ¿Eres tú la que ha dicho todo eso, Dorotea? / — Quién, yo? Me quedé dormida un rato. ¿Te siguen asustando? / — Oí que alguien me hablaba. Una voz de mujer. Creí que eras tú. / — ¿Voz de mujer? ¿Creíste que era yo?”, pág. 82;

17. “— ¿Lo oyes ya más claro? / — Sí. / [...] / — ¿Quién será? / — Ve tú a saber. Alguno de tantos”, pág. 83;

18. Susana parece la esposa, pero es la hija de Bartolomé San Juan: “— Sí, él y su mujer [...] / — ¿No será su hija? / — Pues por el modo como la trata más bien parece su mujer”, pág. 85;

19. “[...] entonces oyó un suspiro lejano, como salido de algún rincón de aquella pieza oscura. / — ¡Justina! — le dijeron. / Ella volvió la cabeza. No vio a nadie; pero sintió una mano sobre su hombro y la respiración en sus oídos”, pág. 91;

20. "Allí estaba otra vez el peso, en sus pies, caminando por la orilla de su cuerpo; tratando de encontrarle la cara: / —¿Eres tú, Bartolomé? [...] Le pareció oír rechinar la puerta, como cuando alguien entraba o salía", pág. 94.

2. PLANO DE LA EXPRESIÓN

La abundante presencia de sustantivos, pronombres, artículos, adjetivos y adverbios de carácter indefinido o indeterminado, denotan el borramiento negativo, que desde el plano puramente expresivo lingüístico se observa en la obra:

2.1. Adverbios de negación

a. *No*:

1. "No dejes"; "—No vayas [...] no pensé", pág. 7;
2. "—No lo conozco", pág. 9;
3. "lo mismo, ¿no?"; "—No me acuerdo"; "—No, yo preguntaba [...] no lo habitara"; "—No es [...] no vive", pág. 11;
4. "no había niños [...] ni palomas, ni tejados [...] no estaba acostumbrado"; "no existe", pág. 12;
5. "no estaría por demás"; "no alcancé"; "Pero no", pág. 13;
6. "Yo no supe qué pensar. Ni ella [...]"; "No tenía puertas"; "—Aquí no hay dónde"; "—No se preocupe [...] no es fácil [...] no me avisó", pág. 14;
7. "—No, nunca"; "me lleva ventaja, ¿no?"; "no cuando"; "no creí nada, pág. 15;
8. "—¿Y no puedes hacerlo [...]", pág. 16;
9. "¿Por qué no vas"; "—No, abuela"; "yo no puedo alcanzarte, ni verte y adonde no llegan"; "el molino no sir-

ve”; “—[...] No se le quita [...] no tiene remedio”; “—¿Por qué no compramos [...] ni servía”, pág. 17;

10. “—[...] no me estaría quejando”; “ya no oyó”, pág. 18;

11. “—[...] no has ido a rezar”; “—No. Sólo me contaba”, pág. 19;

12. “—No puedo menos [...] Después ya no [...] no tenía sentido [...] no oía, que no le sonaban [...] a las que no les encontraba [...] no era mudo [...] no se le acabó”; “—No debe ser él [...] no puede ser él”; “no tuviera sangre”; “No se le veían”, pág. 20;

13. “ni mandado a hacer”; “no debía repegarse”; “que no podía”; “no se creyera del Osorio”; “—No puedo [...] No lo notará”; “ni se nota”, pág. 21;

14. “—No puede ser”; “ella no sabía”; “no lo sé”; “pero no de mí”; “no te contó esto”; “no sirve”, pág. 22;

15. “No sentir”; “No faltaba más [...] No faltaba más”; “—No pienso inquirir”; “no volvimos a saber”; “no regresas”; “No me voy si él no me llama”, pág. 23;

16. “no te volvería a ver”; “No regresará [...] no volverá”; “¿No estás trabajando?”; “—No, abuela [...] no me paga”; “—No estás allí”; “yo no estoy para resignaciones”, pág. 24;

17. “—No, allí no vive”; “no puede [...]¿no?”; “no entiendo. Ni he oído”; “—¿No?”; “—No”; “no regresó”; “—No oigo”; “no regresó [...] No había acabado de pasar”, pág. 25;

18. “No me extrañó verlo”; “—No. Ella me sigue queriendo [...] no pude dar [...] no sé qué [...] ni existe [...] no encontré nada”; “—No. Loco no, Miguel”; “para no ir a dar [...] no había más que humo”, pág. 26;

19. “No hace ni media hora [...] no dejó dormir [...] No ha comido ni dormido y nomás [...]”; “—No se te olvide”; “—No, doña Eduvigés”, pág. 27;

20. "No había estrellas [...] no aclarado [...] como si no fuera", pág. 28;

21. "Pero no para ti [...] no alcanzarás"; "— ¡No! —dijo moviendo negativamente la cabeza—. No lo haré [...] no entrará"; "no enseñaran su temblor"; "no rozarle los hombros", pág. 29;

22. "— No, tío", pág. 30.

23. "— Segura no, tío. No le ví"; "No te asustes"; "de tu padre, no?"; "— No hice nada"; "no pudo ver [...] yo lo veía"; "no se atrevió"; "— No lo conociste [...]"; "— No lo conocía [...] no lo llegué a ver. No hubiera podido", pág. 31;

24. "— No estés tan convencida"; "No quiso maltratar"; "no importa que ahora", pág. 32;

25. "Ni que hubiera sido"; "no se anda"; "— No será [...]", pág. 33;

26. "no consigo"; "no llenan"; "no querer ofenderlos ni malquistarse"; "— No le quedaba"; "no los perdió [...] no recuerdo", pág. 34;

27. "— No tengo dinero", pág. 35;

28. "no volvía"; "no me mereces"; "No, no era posible"; "ni del resuello ni del latir"; "— No me llamo", pág. 36;

29. "— No es usted"; "no me han dejado"; "No oyó"; "No acaba"; "no encontrara reposo. No sé [...] no existe llave"; "ni quien [...] Y no por el poder", pág. 37;

30. "no va a servir"; "No, nada más uno", pág. 38;

31. "Pero no comentó"; "no es más"; "no te sientas"; "no se te olvide"; "Ni su padre [...] ni conocía"; "No queda"; "No me importa", pág. 39;

32. "No hay"; "— ¿No serás tú?"; "No sé"; "no pondrá", pág. 40;

33. "No te preocupen [...] No habrá [...] no tiene [...] no se lo des [...] No quieres [...]"; "no esperaba"; "ni a eso"; "no se merece"; "no se cuenta [...] ni para que"; "no haber sido [...] ni lo hubiera", pág. 41;

34. “No creí”; “No duerme”; “ni siquiera”; “no era digna”; “no existe, no hay”; “— ¿No es muy pronto? No tengo nada”; “O no”; “no estaré”, pág. 42;

35. “no es asunto [...] no haya”; “no me entiende”; “no se me olvide [...] no se le olvide”; “No tendrá”; “ya no”, pág. 43;

36. “no se preocupara”; “— No le pediste”; “— No, patrón. No me atreví [...] no quise”; “— No quise”; “no abrían”, pág. 44;

37. “no me extraño”; “no me espanto”; “no hay árboles”; “porque si no”, pág. 45;

38. “Ni más ni menos”; “no lo sabes”; “no te asustes”; “— No. Y a propósito”; “— No supe”; “no sé”, pág. 46;

39. “No es Filoteo”; “No te hagas”; “No quiero”, pág. 47;

40. “— No te exijo [...] no es tuya”; “no es mía?”; “ni me le he”; “ni quién”; “no me vas”; “No te ha venido”; “— No”; “no mañana”; “no se saldrá”; “no tengas”; “no voy”; “No me gusta”, pág. 48;

41. “no hay nadie”; “no tardará”; “No sabes”; “no puedo aguantar”; “no necesitarás”; “no faltará”; “— No puedo”; “— No puedo”; “ni hablar”; “no te digo”, pág. 49;

42. “— No me quieres [...]”; “— No. No quiero”; “no entra”, pág. 50;

43. “— No están [...]”; “no tenían [...] no sonaban”; “— No andará [...]”; “no sabías”; “no amanece”, pág. 51;

44. “— No sé”; “No me aclaraste”; “No oíste [...]”; “¿no?”; “— No sé”; “— No hablaría si no me acordara”; “no quieras”; “no te duermes”, pág. 52;

45. “No tardará”; “ni se pregunta”; “No le hace”; “no encuentra”; “no puede”; “ni lo reconociste”; “no tengo”; “no des guerra!”; “— No podré”, pág. 53;

46. “— No tenemos más”; “— No se preocupe [...] no se preocupe”; “no sé”; “¿no?”; “— No es [...] no quiere”, pág. 54;

47. “ni tan siempre”; “no quiere”; “— No me ve [...]”; “No ve [...]”; “no hay”; “no he visto”; “no vive”; “no viven”; “no sé”; “ni la lucha”; “No ajustaría”; “no les puede”, pág. 55;

48. “no cura”; “no se perdona”; “— no es el remedio”; “no lo conseguirá”; “no venir”; “— No podré soportarlo”, pág. 56;

49. “no intervenga. No nos gusta”; “No por otra cosa”; “No tarda”; “no estaban”; “no supieron”, pág. 57;

50. “no despertarme”; “No me atreví”; “— No sé [...] no vean”; “— No le haga”; “no va a encontrar”, pág. 58;

51. “como si no”; “— no duerme”; “— No tengo”; “no venga”; “no regrese”; “no volvieron”; “no vuelve”; “— No se preocupe” pág. 59;

52. “No se lo quise”; “— ¿No me oyes?”; “¿No me ves?”; “— No, hijo, no te veo”; “— No te veo”; “no volverá”; “no quieres”, pág. 60;

53. “no se despegaba”; “no había aire”; “No había aire”, pág. 61;

54. “De no haber habido”; “no pude soportarlo”; “ya no estaba”; “no [eran] voces claras”, pág. 62;

55. “No sentía”; “no sé dónde. No se lo pregunté”; “no había”; “sin ton ni son”; “no se ven ni el árbol ni las ramas”; “no di”; “no hubieras”, pág. 63;

56. “que no fue”; “no iba”, pág. 64;

57. “no podía”; “no le estorba”; “No sientes”, pág. 65;

58. “no lo adivinas?”; “no tienes”; “— No quiero”; “No te preocupes”; “no le serviría”; “no le hace”, pág. 67;

59. “no creo”; “Ni lo hará”; “no tiene todavía”; “¿No, Fulgor?”, pág. 68;

60. “no los quiso”; “no se conformó”; “no conozco”; “— No tienes [...] no existe”; “no le había”; “no vamos”; “no alcancé a ver ni las nubes”; “— No lo sé [...] no alzaba la cara”, pág. 69;

61. “ni siquiera”; “no debía”; “no haber nacido”; “no me preocupa”; “Ni siquiera”; “no me quedan”; “no contestó”, pág. 70;

62. “no hubo”; “no, así no”; “No lo despierten. No hagan”, pág. 71;

63. “ni juntarse”; “no sintió”; “no cortó ni el resuello ni sus palabras”; “no siga”; “no armen”; “no llorarían”, pág. 72;

64. “ni lo dudó”; “no se queda”; “no quiero”; “no es cierto”; “no le faltará”, pág. 73;

65. “¿por qué no”; “no detenerse”; “¿no, Ana?”; “no lo siento”; “No quería pensar”, pág. 74;

66. “no quieres mencionar”; “no basta”; “no es bueno”; “no eres”; “no hay”; “No, padre, mis manos no son”; “No puedes”; “—No podría [...]”; “—¿Entonces, no?”; “que no”, pág. 75;

67. “No se dan”; “el dueño, no?”; “—No creo [...] No lo crees [...]”; “no quería”, pág. 76;

68. “—Mal no”; “—No puedo”; “No te confieses”; “no puedes”; “no puedo”, pág. 77;

69. “No quería”; “—Yo no”; “no, Dorotea?”; “no podrás ir”; “—No me deja [...]”; “—No la necesitas”, pág. 78;

70. “no pudiera”; “no te confieras”; “no estoy”; “Y ni en la cama”, pág. 79;

71. “no era alegre”; “no volviera”, pág. 80;

72. “que no”; “ni madre”; “no la trajo”; “no visitaba”; “—No, no es ella”, pág. 82;

73. “no ser”; “no estaba”; “no tenía”; “No, no, don Pedro, yo no estuve”; “no tuvo”; “no me mató”; “ni quién”; “no queda ni el rastro”, pág. 83;

74. “—No se le entiende”; “—No creas”; “no por sus cosas”; “no tenía”, pág. 84;

75. “—¿No lo has investigado?”; “—No; “no ha buscado”; “no averiguas”; “No estás”; “—No será [...]”, pág. 85;

76. "No solamente"; "no nos quedara"; "No hay"; "— No los encuentro", "— No repares"; "Ni que"; "No por él", pág. 86;

77. "no sentirás"; "no debemos"; "no tendremos"; "no era"; "no me interesa"; "no supe"; "— No lo dudo"; "no lo dudo", pág. 87;

78. "— No sabes [...]"; "— No me digas"; "— no es cierto"; "No es cierto"; "— ¿No lo sabías?"; "— [...] ¿No lo sabías?", pág. 88;

79. "no tengo"; "¿No lo crees?"; "¿No crees tú?"; "— No lo veo"; "No han traído"; "ni tierra", pág. 89;

80. "no han venido"; "no arrastre"; "no de frío"; "no suelta", pág. 90;

81. "No alcanzará ni siquiera"; "No vio"; "no te necesitamos"; "— Ya no, Justina"; "no esperó"; "no parece", pág. 91;

82. "no he"; "no sueño"; "No tienes"; "no echaste"; "no me dejó"; "no hizo ruido"; "— No, ruido no hizo"; "no se despegó"; "no lo quiero"; "no te aguanto"; "No faltará"; "No todos"; "ni se viven"; "— No te irás"; "— No, no me iré, Susana. No me iré [...] No importa"; "no tenían", pág. 92;

83. "no despertó", pág. 93;

84. "No le contaré [...] No te pongas"; "no han podido"; "no quería"; "— No veo"; "— No veo"; "no encuentro", pág. 94;

85. "no supo", pág. 95;

86. "No abre"; "No te aflijas"; "no te apures"; "No dejes", pág. 96;

87. "No vuelvas. No te necesito"; "— No está", pág. 97;

88. "ni me tomaron"; "No muy de prisa"; "ni me moví"; "no te mueves", "— No lo sé"; "No le preocupaba"; "y cuando no", pág. 98;

89. "no sabía"; "no existe"; "no se apague"; "no hubiera"; "no era"; "No se te olvide", pág. 99;

90. “No había”; “no lo comprende”; “No se le hacían”, pág. 100;

91. “No lo sabe”; “no son”; “no digo”; “no se te debía”; “no le daría”, pág. 101;

92. “no estarían”; “cómo no”; “no nos cumple”; “ni alzó”; “—No, Damasio”, “no te quieres”; “ni necesitas”, pág. 102;

93. “No es conveniente”; “ni se pregunta”; “no me conociera”; “—No importa”; “no alejarte”, pág. 103;

94. “—No sé”; “no pudo”; “no simplemente”; “no esa música”, pág. 104;

95. “no lloré”; “no existes”; “no esos sueños”, pág. 105;

96. “no sé”; “—Ni crea”; “—No los dejes”; “no puedes”, pág. 106;

97. “no para dar”; “no estuvo”; “no sacarás”; “no me ha permitido”; “no se pagan”; “no vino”; “no alejarse”; “no estoy”, pág. 107;

98. “no hacía ni media hora”; “—No podría [...]”; “No los tengo”; “No creo”; “no hayan”, pág. 108;

99. “no retoñan”; “No aquí”; “no serán”; “no se preocupó”, pág. 109;

100. “No se le quita”; “no entiendo”; “no hubiera”, pág. 110;

101. “No veía”; “no me interesan”; “no me ha pasado”; “ni quien”; “no te juntas”; “ni se nos antoja”, pág. 111;

102. “no nos veamos”; “no nos importaría”; “ni me apuro”; “no es”; “no se te ha ocurrido”; “no van”; “No, Damasio”; “no andas”; “ni divirtiéndote”, pág. 112;

103. “no era”; “¿No oyes? ¿No oyes [...]”; “—No, Susana, no alcanzo”; “no es”; “no has”; “No te preocupes”, pág. 113;

104. “—No, señor, no se queja”; “no se quejan”; “—¿No ha venido [...]?”; “no debe”; “no le ha traído”; “no ha venido”; “No debe”; “—No seas”, pág. 114.

105. “—No, Ángeles. No veo”; “No estará”; “No será”; “no conocía”; “—No, Fausta”, pág. 115;

106. “no se le figura”; “no lo podría”; “no sea”; “no vaya”; “—Ni lo piense”; “Ni lo quiera”; “no les vale”; “no debe”, pág. 116;

107. “—No digas”; “no será”; “no me deja”; “no se va”, “no hablar”, pág. 117;

108. “no solo eso”; “no menguado”, pág. 118;

109. “no, no había”; “No podía”; “no tenía”; “no tenía”; “No se mortifique”, pág. 119;

110. “No fría”; “no sonaban”; “no cesaba”, pág. 120.

111. “No hubo”; “No hubo”; “no hablaba”; “No salía”; “No desarmes”; “no puede”; “ni se discute”, pág. 121;

112. “No dormía”; “No tarda”; “No tarda”; “no tan bermeja”, pág. 122;

113. “no lo molestarán”; “—Yo no tengo”; “—No oigo”; “no estás”, pág. 123;

114. “ni caso”; “ni caso”; “no hubo quién”; “no fuiste”; “ni nos va ni nos viene”; “no se te olvide”; “No se mortifique”, pág. 124;

115. “no se te olvide”, pág. 125;

116. “no ver”; “no entendía”; “no se apestara”; “no sé cuántos”, pág. 126;

117. “ni este sol ni ningún otro”; “ni siquiera”; “—No le ha [...]”, pág. 127;

118. “no hizo”; “No me cansaba”; “no sea”; “no tendré”, pág. 128;

119. “no verlo”; “—No quiere [...]”, pág. [129].

b. Otros (en las primeras cincuenta páginas):

1. “nunca me dio”, pág. 7;

2. “jamás volvió”, pág. 8;

3. “nunca le habló”, pág. 14;

4. “— No, nunca”, pág. 15;
5. “nunca han de salir”, pág. 18;
6. “No regresará jamás; no volverá nunca”, pág. 18;
7. “jamás se había parado”, pág. 39;
8. “nunca va a misa”, pág. 43;
9. “nunca me perdonaría”, pág. 49.

2.2. Adverbios, adjetivos y artículos indeterminados

a. Adverbios y adjetivos indeterminados en general (en las primeras treinta páginas de la obra):

1. “acá vivía”; “así lo haría”, pág. 7; 2. “allá abajo”; “siempre vivió”; “algo amarilla”, pág. 8; “más allá”; “todavía más allá”; “para allá”; “allá arriba”, pág. 9; 3. “para allá”; “toda la tierra”; “todo ese terrenal”, pág. 10; 4. “hace muchos años”, pág. 11; 5. “Así las verá”; “todos los ojos”; “allá me oirás”, pág. 12; 6. “más allá”; “allá tengo”; “ahí se lo haiga”, pág. 13; “toda entilichada”, pág. 14; 7. “cualquier cosa”, pág. 15; 8. “qué tanto haces”; “allá abajo”; “allá arriba”, pág. 16; 9. “más allá”, pág. 17; 10. “durante largo rato”, pág. 18; 11. “acá adentro”, pág. 19; 12. “cosas allá”; “eso sí”, pág. 20; 13. “todo aquello”; “tantos lados”; “toda apurada”; “mucho más joven”; “poco menos morena”, pág. 21; 14. “todo lo que hizo”; “siempre odió”; “iba de aquí para allá”, pág. 22; 15. “se fue [...] para siempre”; “muchos meses”, pág. 23; 16. “algún rumor”, pág. 24; 17. “todas partes”; “algo lejos”; “esas horas”; “salía temprano y tardaba en volver”, pág. 25; 18. “fui más allá”; “siempre han dicho”; “tan largo”; “antes de que amaneciera”, pág. 26; 19. “allá iré”; “hace mucho”; “tan inquieto”, pág. 27; 20. “allá arriba”; “ánimo de todos”, pág. 29.

b. *un, algún, ningún*:

1. “un tal”, “un plan”, “un nudo”, pág. 7; 2. “una llanura”, pág. 8; 3. “una laguna”, “una línea”, “Una bandada”,

pág. 9; 4. "Una plaga", "una bocacalle", "una señora", "una lengua", "alguna voz", "una dirección", "un pueblo", pág. 12; 5. "Una mujer", "una ojeada", "algún vecino", "una larga serie", "un angosto pasillo", pág. 13; 6. "un dos por tres", "una distancia", "alguna dificultad", pág. 14; 7. "unas chiquillas", "alguno de los caminos", "un mundo", "algún bocado", "un agujero", "una hoja", "una lluvia", pág. 15; 8. "una culebra", "unas manos", "un leve", "algún pájaro", pág. 16; 9. "un centavo", "un sacrificio", pág. 17; 10. "un cernidor", "una podadera"; "una vuelta", "un molino", "un metro", "unas cafiaspirinas", "un peso", pág. 18; 11. "una llovizna", "unas mujeres", "una vela", "un tal", pág. 19; 12. "un gran platicador", "ningún sabor", "un vestido", "un cordón", "una María", "un letrero", pág. 20; 13. "una vez", "ningún hombre", "un embaucador", "un poco menos morena", pág. 21; 14. "*Un pueblo*", pág. 22; 15. "Un zopilote", pág. 23; 16. "algún rumor", "un pueblo", "un aprendiz", pág. 24; 17. "un sueño", "un crimen", "un dón", "una maldición", "ningún ruido de ningún caballo", "un pueblo", "un puro decir", pág. 25; 18. "un tiempo", "algún día", "un mozo", pág. 26. 19. "un puro corretear", "alguna vez", "un suelo", "Unas manos", pág. 27; 20. "un llanto", "una mujer", "una y otra vez", "una y otra vez", "unas manos", "un cielo", "Una luz", "una luz", pág. 28; 21. "ninguna gracia", "un mal hombre", "una tarima", "un padre", "un murmullo", pág. 29; 22. "un puño", "una limosna", "un rincón", pág. 30; 23. "alguna seguridad", pág. 31; 24. "Un ruego", "Un caballo", "una mujer", pág. 32; 25. "un hijo", pág. 34; 26. "un sér humano", "una pobre mujer", "una palabra", "un pueblo", "un catálogo", "una hilera", "un cielo", pág. 35; 27. "una nueva luz", "un rato", "un grito", "algún borracho", "ningún sonido", "un largo rato", pág. 36; 28. "una tal Damiana", "algún eco", pág. 37; 29. "un collón", "un buen rato", pág. 38; 30. "un igual", "un gañán", pág. 39; "una lista", "alguna gracia", pág. 40; 31. "un inútil", "Un flojo", "una verdadera lástima", pág. 41; "una mujer", "ningún impedimento", "un propio", "unos diyitas", pág. 42; 32. "un aguamanil", "una mesa", pág. 43; 33. "un niño", "un

niño”, “un niño”, “algún atravesado”, “un acta”, pág. 44; 34. “Unas risas”, “un tiempo”, “una fiesta”, “algún tiempo”, “alguna hendidura”, pág. 45; 35. “un velorio”, “un padre-nuestro”, “una mujer”, “un sorbo”, pág. 46; 36. “un hombre”, “unas mujeres”, pág. 47; 37. “un ruido”, “un poquito”, “un año”, “un año”, pág. 49; 38. “*un pañuelo*”, “una herida”, “una casa”, “un hombre”, “una mujer”, pág. 50.

2.3. Pronombres indeterminados y formas neutras de pronombres y artículos (en las primeras treinta páginas):

1. “lo dijo”, “lo haría”, “prometerlo todo”, “lo haría”, “lo seguí diciendo”, “lo nuestro”, “Lo que estuvo obligado a darme”, “lo haré”, “Por eso”, pág. 7; 2. “esto tan triste”, “ver aquello”, “ver a alguien”, “nadie viene”, pág. 8; 3. “Todo parecía”, “espera de algo”, “esto no es”, “lo sentirá”, “Aquello está”, pág. 9; 4. “lo había”, “lo guardé”, “eso es”, “muchos de los que”, pág. 10; 5. “lo habitara nadie”, “no vive nadie”, “lo parezca”, “eso había”, pág. 11; 6. “lo que me había dicho”, “dónde es esto y dónde es aquello”, “alguien que no existe”, pág. 12; 7. “se lo haiga”, “a eso venía”, “todo”, “lo que hay”, pág. 13; 8. “los que se fueron”, “nadie ha regresado”, “lo tengo”, “alguien viene”, “lo vi”, “por eso”, “Para eso”, “lo entiendo”, pág. 14; 9. “lo lejos”, “Todo consiste”, “cualquiera podía”, pág. 15; 10. “irisaba todo”, pág. 16; 11. “ocuparte en algo”, “lo que había”, “dentro de uno”, “más allá de todo”, “lo fiara”, “lo pagaremos”, pág. 17; 12. “Todo sea”, “uno quiere”, “todo lo que”, “o que se ofrezca”, pág. 18; 13. “Eso era”, “esto está”, “ya nadie”, pág. 19; 14. “lo siguió haciendo”, “Todos nos conmovimos”, pág. 20; 15. “todos los conocíamos”, “lo cierto”, “Eso es lo que era”, “como lo hacía”, “aquello”, “aquello”, “con alguno”, esto ni se nota”, pág. 21; 16. “algo tenía”, “lo que hizo”, “contó esto”, “esto está”, “Esto no”, pág. 22; 17. “lo peor”, “es eso”, pág. 23; 18. “Lo comprendo”, “Lo quiero”, “lo odio”, “todo lo demás”, “para eso”, pág. 24; 19. “lo que pasa”, “lo he sufrido”, “de esto”, “no vive nadie”, “Todo comenzó”, “lo que”, “lo hacía”, “eso”, “Lo

cierto”, “algo me obligó”, pág. 25; 20. “Lo que sucede”, “lo dijera”, “no encontré nada”, “eso ya es”, “lo brincara”, “lo brinqué”, “Lo siento”, “lo sé”, “lo dijera”, pág. 26; 21. “lo trajeron”, “lo palpó”, “Lo supimos”, “dormir a nadie”, “Uno oye”, “Uno oye”, pág. 27; 22. “Eso lo despertó”, pág. 28; 23. “todos abandonaban”, pág. 29; 24. “cualquiera puede”, “reciba eso”, “sabes a quién”, “todo nos es dado”, pág. 30.

2.4. Nombres sustantivos de acepción muy general: *cosa*

1. “otra cosa”, pág. 7; 2. “estas cosas”, pág. 8; 3. “cosa de brujería”, pág. 10; 4. “ajustar las cosas”, pág. 14; 5. “cualquier cosa”, pág. 15; 6. “salir las cosas”, pág. 18; 7. “contaba cosas”, pág. 19; 8. “las cosas allá”, “a decir cosas”, pág. 20; 9. “La cosa es que”, pág. 21; 10. “de otra cosa”, pág. 22; 11. “La de cosas”, pág. 23; 12. “es cosa de mi sexto sentido”, “es cosa mía”, pág. 25; 13. “es otra cosa”, pág. 26; 14. “cosas malas”, pág. 31; 15. “cosa era”, pág. 32; 16. “anda con cosas”, pág. 33; 17. “dejemos las cosas”, pág. 35; 18. “otra cosa”, pág. 38; 19. “cosas de mujeres”, “cosa de quererse”, pág. 43; 20. “tantas cosas”, pág. 51; 21. “preguntará cosas”, pág. 52; 22. “es la cosa”, pág. 56; 23. “Veo cosas”, pág. 58; 24. “Son cosas”, pág. 60; 25. “de las cosas”, pág. 62; 26. “cosas agradables”, pág. 65; 27. “cosa de mis pecados”, “cosas de esas”, pág. 70; 28. “cosa baja”, “esa cosa”, pág. 73; 29. “cosas dulces”, pág. 76; 30. “compra una cosa”, “cosa muerta”, pág. 81; 31. “encargadas sus cosas”, “no por sus cosas”, “hasta de sus cosas”, pág. 84; 32. “aclararé las cosas”, pág. 85; 33. “nacimiento de las cosas”, pág. 87; 34. “es cocosa de urgencia”, pág. 97; 35. “una de las cosas”, pág. 99; 36. “mejor las cosas”, pág. 102; 37. “tantas cosas”, pág. 104; 38. “las cosas hubieran ido”, pág. 108; 39. “hacer las cosas”, pág. 110; 40. “son cosas”, pág. 111; 41. “una cosa grave”, pág. 116; 42. “la cosa se convirtió”, pág. 120; 43. “es cosa de usted”, pág. 125; 44. “una cosa amarilla”, pág. 127; 45. “sobre las cosas”, pág. 128.

3. CONCLUSIÓN

El borramiento, entendido como una operación de intersección entre conjuntos, presenta tres formas, según que los conjuntos intersectados sean: *a.* en parte iguales y en parte diferentes; *b.* iguales (es decir, no tengan parte diferente); *c.* diferentes (es decir, no tengan parte común). Conviene llamar borramiento *parcial* el que corresponde a la forma *a.* y *total* o *extremo* el que corresponde a las formas *b.* y *c.*

El borramiento parcial se presenta como un *proceso* en el que el narrador propone en primera instancia *a.* la parte común de los conjuntos y luego la diferente — es decir, hace desaparecer una indelimitación —, o *b.* la parte diferente de los conjuntos y luego la común — es decir, hace desaparecer una limitación —. Se presenta como un proceso *positivo* en el primer caso y *negativo* en el segundo.

El borramiento total o extremo se presenta como un *estado* en el que el narrador propone los conjuntos como *a.* absolutamente iguales o *b.* absolutamente diferentes. Se presenta como un estado *negativo* en el primer caso y *positivo* en el segundo.

El borramiento parcial positivo se presenta connotadamente en el plano del contenido entre parejas de personajes o parejas de trozos secuentes (de historias principales de la obra). En el caso de los personajes, la parte común descrita está constituida por rasgos (la voz, generalmente, o la respiración) o acciones (véase 1.1.1.1.1.); en el caso de los trozos, la parte común está constituida por los elementos definidores más generales: determinación de los agonistas o circunstancias de la acción (véase 1.1.2.1.).

El borramiento parcial negativo se presenta connotadamente en el plano del contenido entre parejas de personajes o entre trozos pertenecientes a una misma historia. En el caso de los personajes, la parte común descrita está constituida por *a.* intervenciones dialógicas coincidentes o iguales entre parejas de dialogantes o en el interior de sus respectivas partes

(véase 1.1.1.1.2.a). (a). y (b). e igualmente 1.1.1.1.2.b.) y b. por características o rasgos paralelos o semejantes (véase 1.1.1.2.); en el caso de los trozos, los rasgos definidores son los coincidentes (véase 1.1.2.2.).

El borramiento parcial negativo se presenta connotadamente en el plano de la expresión entre sujetos de la acción, acciones, rasgos de los sujetos o circunstancias de la acción. La parte común se presenta por comparación (véase 1.2.a.).

El borramiento parcial negativo se presenta denotadamente en el plano del contenido entre personajes. La parte común se presenta por predicación directa en la narración (véase 1.2.c.).

El borramiento total negativo se presenta connotadamente en el plano del contenido entre dos o más personajes. En tal caso, el narrador presenta sus rasgos como coincidentes. Se nota que tanto en las narraciones de Eduviges como en las de Susana San Juan, Dorotea e Inés Villalpando, la diferencia entre los rasgos de los personajes, vivos o muertos, ha desaparecido.

El borramiento total o negativo se presenta connotadamente en el plano de la expresión entre sujetos de la acción, acciones, rasgos de los sujetos o circunstancias de la acción. El narrador expresa la indefinición o indeterminación de tales categorías mediante sustantivos, adjetivos, adverbios y artículos generales o indeterminados (véase 2.2., 2.3. y 2.4.).

El borramiento total positivo se presenta connotadamente en el plano del contenido entre dos o más personajes. En tal caso el narrador presenta sus rasgos como no coincidentes o diferentes. Se nota que en las narraciones de Damiana Cisneros los rasgos comunes entre personajes han desaparecido, al establecer diferencia entre ella y Eduviges, ella y su hermana Sixtina: a estas correspondería la condición de muertas que para ella niega (“—¿Damiana Cisneros? No es usted de las que vivieron en la Media Luna? / —Allá vivo”, pág. 37; “—Pobre Eduviges. Debe andar penando todavía”, pág. 37; “Mi hermana Sixtina [...] murió cuando yo tenía 12 años

[...] Y mírala ahora, todavía vagando por este mundo”, pág. 46).

El borramiento total positivo se presenta connotadamente en el plano de la expresión entre acciones, cuando el narrador escoge entre afirmar o negar. En la obra escoge la negación (véase 2.1.a., 2.1.b. y 2.2.b.), profusamente.

El borramiento total negativo se presenta denotadamente en el plano del contenido entre sujetos de la acción, acciones, rasgos de los sujetos o circunstancias de la acción. El narrador expresa la indefinición de tales categorías mediante modificación o predicación directa (véase 1.2.b.).

ERNESTO PORRAS COLLANTES

Instituto Caro y Cuervo.